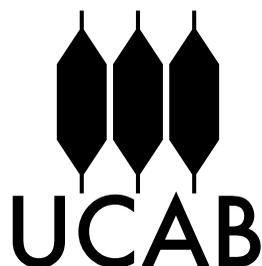


OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD

Realidades, percepciones
y expectativas en torno
a la emancipación juvenil
de egresados universitarios

Año 1. / Nro. 2 / Enero, 2017

CASO: EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ANDRÉS BELLO EN EL AÑO 2013



Los Observatorios de Empleabilidad estudian y caracterizan los procesos de transición de la universidad al mercado de trabajo y, a partir de allí, buscan seguir las tendencias en materia de trabajo, calcular necesidades presentes y futuras, y analizar oportunidades y amenazas en el marco de la dinámica económica.

El Observatorio de la Ucab atiende al principio de la importancia de que las instituciones de educación superior evalúen su calidad y desempeño en función de los logros de sus egresados, pues de nada sirven universidades de espaldas al mercado de trabajo y a la dinámica de la actividad productiva.

Adicionalmente, esta instancia se relaciona con el vínculo permanente que construyen los egresados ucabistas con su universidad, que supone un

acompañamiento de la institución en su proceso de desarrollo profesional.

El Observatorio de la Ucab tiene como reto a largo plazo lograr que otras casas de estudio se sumen a la iniciativa, a fin de contrastar los procesos de transición al empleo de los jóvenes profesionales.

El nuevo espacio funciona bajo el paraguas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, y su responsable es Gustavo García, quien fuera director de Investigación de esta institución y actual vicerrector Administrativo de la universidad.

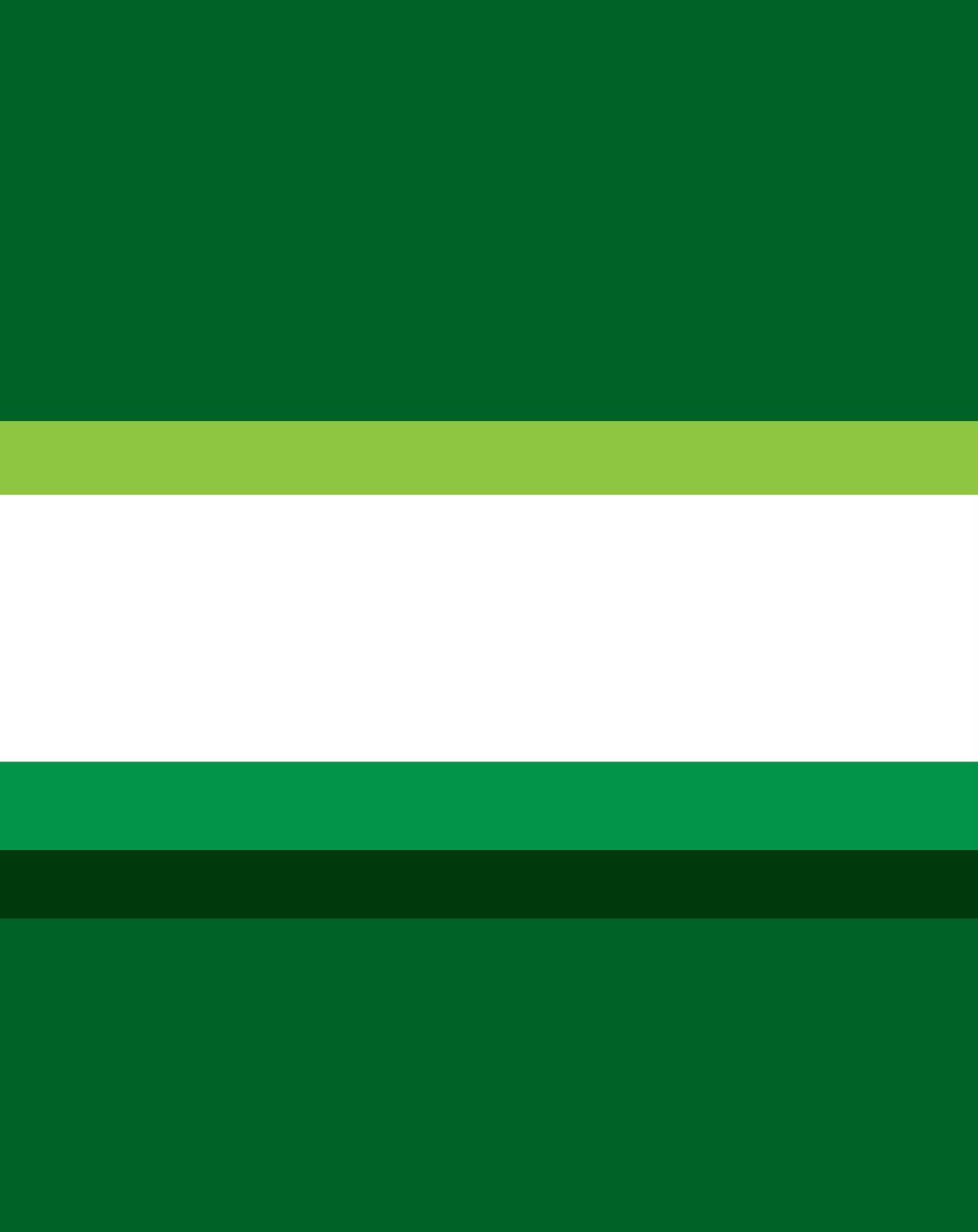
Los reportes de los estudios del Observatorio serán expuestos en el portal web del Instituto, y las bases de datos y los instrumentos empleados para la recolección de los datos estarán a la disposición de cualquier investigador.

SON RESPONSABLES DE ESTE NÚMERO:

Gustavo García (Vicerrector Administrativo), Isabel Ayala (Investigadora)
Juan Ponte (Investigador)

Índice

- 07** La emancipación juvenil
y las dimensiones que la componen
- 27** Algunos antecedentes asociados
al problema de investigación
- 33** Algunas notas sobre los proce-
sos de emancipación en el caso
de profesionales universitarios
- 37** Objetivo del estudio y aspectos
relativos al método
- 41** Presentación de los resultados
más relevantes
- 63** Algunas conclusiones
y recomendaciones
- 77** Lista de referencias



The background features a complex geometric design with various shades of green and white. A prominent white shape, resembling a stylized arrow or a large letter 'A', points towards the right. This white shape is surrounded by several overlapping green shapes, including horizontal bars and angular polygons. The colors range from a light, lime green to a deep, dark forest green. The overall composition is modern and dynamic.

Realidades, percepciones
y expectativas en torno
a la emancipación juvenil
de egresados universitarios



I. La emancipación juvenil y las dimensiones que la componen

Es bien sabido que desde el nacimiento un individuo ha de pasar por toda una serie de etapas que lo llevan a integrarse dentro de una sociedad. Cada una de estas etapas son estadios diferenciados por criterios de edad, necesidades y adquisición de conocimientos y herramientas. Berger y Luckmann (1968) señalan que el ser humano es un producto social y todo su desarrollo está socialmente construido e interferido. Es por esto que durante cada una de las etapas, se da un proceso de socialización que tiene como uno de sus objetivos principales preparar a los individuos para la etapa siguiente de su ciclo de vida, que tendrá unas exigencias particulares. (Bodoque, 2001)

La etapa inicial del desarrollo humano en su inclusión social está dada por la infancia, la cual es una

etapa de máxima dependencia familiar, donde ocurre la fase inicial de la socialización. “La socialización requiere ciertas imposiciones a las niñas y los niños para su amoldamiento social, lo que trae como consecuencia la adjudicación de un lugar en el mundo social”. (Pavez, 2012, p. 90). Las familias son las encargadas de la socialización primaria, a través de la cual se le otorga a los niños información acerca de “cómo debo ser y qué debo hacer” (Pavez, 2012, p. 90), siempre en un ámbito social y cultural determinado.

Luego de la infancia viene la juventud, que es una etapa que va desde la adolescencia hasta llegar a la adultez. Hollinhead (s.f., citado por Brito, 1998), uno de los pioneros de la sociología de la juventud, definía a los jóvenes en la década de los cuarenta como

“aquellos que ya no pueden ser considerados como niños, pero que todavía no son adultos” (p.4). El período juvenil está definido socialmente por una meta: la integración plena del individuo en la sociedad por medio del trabajo y por la autonomía en relación con la familia de origen, lo que corresponde a características propias de la adultez. Es por esto que es considerada una etapa de transición, la transición a la vida adulta.

Según Brito (1998), la fase juvenil se ve determinada de manera decisiva y fundamental por factores sociales:

El proceso social que implica la juventud resulta de la inculcación que transforma al ser humano en el «agente social» competente. Conformar este agente social implica someter al joven a un proceso de adquisición de habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un ente productivo y, sobre todo, a la asimilación e interiorización de los valores de la misma (p.4).

Durante esta etapa, entonces, se puede evidenciar un proceso de autonomía en diversos sentidos, que implica adquisición de valores, herramientas y, a su vez, de responsabilidades asociadas con dicha autonomía. En la juventud,

generalmente se culminan los estudios secundarios, muchos jóvenes comienzan los estudios superiores y se da la inserción del joven al mercado de trabajo, el abandono del hogar de origen, y de esta manera el individuo se prepara para una nueva etapa, la adultez.

La adultez es la etapa final de inserción en la sociedad. Para Knowles (s.f., citado por Adam, 1970), “ser adulto significa estar dirigido por sí mismo, ya que solo se es capaz de tomar decisiones y autodirigirse cuando se alcanza la adultez” (p. 3). Según Nassar y Abarca (1983), por adulto se entiende la existencia de un ser humano, quien desde un punto de vista biológico se encuentra orgánicamente desarrollado; desde un enfoque económico, goza de independencia de sus padres y solvencia económica; y desde una perspectiva psicológica, es capaz de responsabilizarse por sus actos y de producir o realizar un aporte al medio social en el que se desarrolla, al tiempo que presenta cualidades psicológicas con independencia de criterio. Además, Nassar y Abarca (1983) añaden que esta etapa de la vida es la de mayor productividad laboral y

personal. En general, la adultez se asocia con un proceso de maduración y de adquisición de la independencia en todas las facetas de la vida social.

Como queda evidenciado en esta descripción, la dependencia/independencia de otras personas es un criterio fundamental para la caracterización de cada una de las etapas; sin embargo, la etapa de adquisición de autonomía e independencia en diferentes ámbitos se da de forma más determinante durante la juventud, ya que es una etapa de transición

a este grupo como “una generación en peligro”, ocasionando que grandes organizaciones internacionales, muchos gobiernos y una gran cantidad de investigadores en todo el mundo hayan colocado el tema de los jóvenes como prioritario en su agenda. En definitiva, uno de los aspectos fundamentales a tomar en cuenta para el análisis de este grupo poblacional es el paso o transición a la vida adulta, que se dice ser cada vez más dificultoso en un contexto que parece no contribuir a un adecuado cumplimiento de la independencia juvenil, afectando de manera importante el presente y futuro de la sociedad en general.

Esta transición a la vida adulta, como se ha explicado anteriormente, trae consigo un proceso de emancipación. Según López (2006), “emanciparse significa liberarse de cualquier clase de dependencia, que en el caso de los jóvenes se concreta en el paso de la dependencia de los padres a la ‘libertad’ de la vida adulta” (p.136). La emancipación juvenil, según el mismo autor:

Se puede entender como un proceso extensivo en el tiempo que comporta la independencia económica –normalmente asociada a la transición escuela-trabajo-, el

“

El período juvenil está definido socialmente por una meta: la integración plena del individuo en la sociedad

social hacia la vida adulta, donde se consigue una total o casi total independencia.

Durante los últimos años, el interés del estudio de la situación de la juventud como grupo vulnerable de la sociedad ha ido en aumento, llevando incluso a categorizar

dominio de un espacio que se usa como espacio propio –transición domiciliaria- y la formación de una familia –transición familiar. De esta manera, la emancipación sería el fruto de lo que se denomina ‘transición hacia la vida adulta’” (p. 136).

Por su parte, Galland (1991) definió la transición a la vida adulta como un período de adquisición de la independencia residencial (abandono del hogar familiar para formar uno propio), integración en el mercado de trabajo e independencia económica (finalización de los estudios, inserción laboral y definición de una carrera profesional) y de formación de la propia familia (constitución de la pareja y nacimiento de los hijos).

Algunos autores, como Moreno, López y Sánchez (2012), explican que en la actualidad se ha presentado un retraso importante en la edad en la que los jóvenes se emancipan, como resultado de un contexto propio de cada país, además del contexto particular en el que crece cada individuo que condiciona, limita o favorece a los jóvenes en su desarrollo. Este retraso en la edad de emancipación parece ser un problema en muchos países del mundo, incluso en Venezuela, pues según los resul-

tados de la Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES-UCAB) en el año 2013, los jóvenes están postergando la emancipación. Los estudios realizados sobre el tema insisten en la necesidad de trabajar la emancipación tomando en cuenta las dimensiones que lo conforman y de esta manera poder estudiar el proceso de manera integral.

a) Emancipación familiar

Según Miret (1997, citado por Martínez, 2007), se entiende que se ha alcanzado una emancipación familiar completa en el momento en que se adquiere una total autonomía con respecto a la familia de origen. Sin embargo, en términos prácticos, se entiende que se ha alcanzado una emancipación familiar en el momento en que se logra la formación de una familia propia en sus diferentes tipologías (nuclear, extendida o compuesta), por lo que se considerará emancipado a todo aquel que ya no forme parte del núcleo familiar de sus padres ni de ningún familiar (siempre y cuando no sea el joven el jefe del hogar). De esta manera, tanto los jóvenes que viven solos, como aquellos que viven con sus parejas

y hayan formado su propio núcleo familiar, que vivan con amigos o compañeros de piso o que vivan con algún familiar pero sean jefes del hogar, serán considerados emancipados familiarmente.

La familia es un ente muy influyente en el proceso de socialización del joven, actuando como grupo social básico y de mayor influencia en el individuo durante sus primeros años de vida. Desde el punto de vista sociológico, la fa-

ciertos individuos más vulnerables del grupo y que la dependencia familiar consiste en “el coste de oportunidad del sujeto dependiente (el joven) de abandonar (...) a la persona o institución que provee los bienes, servicios o relaciones (el hogar familiar) con que se satisfacen las necesidades que dan lugar a su posición dependiente” (p. 21). El autor explica que esta dependencia está entonces dada según un balance del “precio interno” y el “precio externo” que tendría un joven al emanciparse: el precio interno está determinado por restricciones y también las preferencias con respecto a permanecer o salir del hogar familiar, las cuales están dadas por el elemento cultural de la familia. y el precio externo se refiere a las condiciones económicas del grupo familiar y el contexto socioeconómico que lo rodea.

Esto quiere decir que evidentemente es pertinente analizar, en primer lugar, las restricciones y preferencias de los individuos con respecto a permanecer o salir del hogar de origen, para lo que hay que considerar el elemento cultural, ya que los jóvenes están inmersos en un entorno particular en el que le asignan mayor o me-

“

Se entiende que se ha alcanzado una emancipación familiar completa en el momento en que se adquiere una total autonomía con respecto a la familia de origen

milia es vista como la institución social básica y primaria encargada de transmitir las tradiciones, las costumbres y los patrones y normas culturales de cada sociedad (De Mateo, 1986).

Requena (2002) considera que la relación familiar se traduce en una relación de dependencia de

nor importancia a la institución familiar y tienen una relación característica con los demás miembros de la familia, por lo que tanto el valor asignado a la familia como las características de las relaciones familiares influyen en la decisión de su emancipación. En segundo lugar, el elemento económico ligado a la posición socioeconómica de la familia y a

en las expectativas de los jóvenes al respecto.

2. Tomando la institución familiar como ente reproductor de características socioeconómicas propias del estrato al que pertenecen y las expectativas asociadas.

3. Estudiando la formación de la familia como objetivo de emancipación.

La familia tiene una fuerte influencia en cómo cada joven construye su desarrollo (De Mateo, 1986). Sin embargo, es evidente que el valor de la institución familiar también está muy determinado por la cultura. Existen sociedades que le dan un valor muy elevado a la institución familiar, y en este tipo de sociedades en el que hay relaciones familiares muy arraigadas, es común el retraso en la edad de emancipación. A su vez, también existen sociedades en las que los jóvenes poseen relaciones familiares menos arraigadas, y debido a esto, tienden a emanciparse en edades tempranas.

En el caso de la sociedad venezolana, De Viana (2000), en su artículo "La familia del fin de siglo XX en Venezuela: la perspectiva de los cambios", plantea que en Venezuela "la gente sigue viendo a

“

La familia tiene una fuerte influencia en cómo cada joven construye su desarrollo

su influencia en las aspiraciones y expectativas de cada joven.

Por su parte, a los dos puntos anteriormente nombrados, López (2006) agrega la importancia del estudio de la familia como objetivo de emancipación. Es por esto que el análisis de esta dimensión se realizará tomando en cuenta estos tres puntos fundamentales:

1. Desde la perspectiva de las características familiares como influyentes en la emancipación y

la familia como el espacio natural de la felicidad y la plenitud personales, y la mencionan como pieza clave en el intento de darle sentido a la propia existencia" (p.10). De esta manera, es evidente que los jóvenes tienden a tener lazos afectivos muy arraigados que derivan en un sentimiento de dependencia emocional con sus familiares, lo que influye en las inquietudes y expectativas de salida del hogar.

En lo referente a las relaciones familiares, algunos autores plantean que en la medida en que los jóvenes tengan buenas relaciones con sus familiares y la libertad que desean, no sentirán la necesidad inmediata de salir de su hogar de origen. Este punto particular es interesante desde el punto de vista histórico, ya que se ve una clara transformación en las relaciones familiares a lo largo del tiempo.

Hoy en día existe una mayor permisividad en el domicilio paterno, efecto directo e inmediato de la cuasi desaparición de regímenes rígidos y normativos que estructuraban en épocas pasadas la unidad familiar y, como consecuencia, aparece el individuo, la persona autónoma dentro de la unidad familiar. Si la independencia es un elemento a conseguir, ya no hay por qué buscarla fuera del hogar familiar, que para eso la casa pa-

terna no representa ya un límite. (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012, p. 107)

Esto implica que, actualmente, el hogar de origen le ofrece a los jóvenes espacios amplios de autonomía y de intimidad personal, con ventajas a las cuales los jóvenes no quieren renunciar (Gil, 2002). En el caso venezolano, según la Encuesta Nacional de Juventud (IIES-UCAB, 2013), existe una gran afinidad de los jóvenes con sus padres; la población joven tiene, en general, una percepción positiva de la relación con sus progenitores. Casi el 80% la cataloga como buena o excelente, por lo que podría pensarse que estos jóvenes no ven en su hogar de origen restricciones o incomodidades que hagan de su emancipación una necesidad imperante e impostergable. En Venezuela, los jóvenes tienen una percepción positiva de la institución familiar; sin embargo, esto también ha ocasionado, junto con otros factores, que los jóvenes no sientan la necesidad de abandonar su hogar.

En síntesis, tanto la valoración que los jóvenes le atribuyen a la institución familiar, como la relación que estos jóvenes tengan con los familiares con los que cohabiten, van a ser influyentes al

momento de tomar la decisión de abandonar el hogar de origen y, de esta manera, emanciparse.

Las familias coexisten bajo un contexto socioeconómico que influye su estructura y la manera en la que se integran sus miembros en la sociedad, es decir, las características económicas influyen en la organización familiar. (De Mateo, 1986).

“

Las condiciones económicas de la familia actúan como un patrón para el joven en cuanto a sus expectativas de emancipación

La familia funciona como soporte económico para la satisfacción de necesidades básicas de los individuos más vulnerables de ella, y la satisfacción de las necesidades básicas es un factor condicionante en el proceso de emancipación, en el sentido que:

...si las necesidades básicas del adulto han sido adecuadamente satisfechas en su infancia, niñez y adolescencia de tal forma que su desarrollo hacia la madurez haya

sido un proceso realizado normalmente, seguramente tendrá ambiciones y necesidades que traspasen los límites de una mera sobrevivencia. (Towle, 1964, pp. 62 y 63)

Al contrario, si el individuo durante su infancia, niñez y adolescencia no tuvo sus necesidades básicas adecuadamente satisfechas, probablemente tenga aspiraciones y expectativas inferiores.

Las condiciones económicas de la familia actúan como un patrón para el joven en cuanto a sus expectativas de emancipación, llegando incluso a condicionarla, ya que hasta que un joven no alcance las condiciones económicas que le permitan establecer un hogar independiente, que cumpla con características similares a su hogar de origen, y desenvolverse dentro de su clase social, entonces la tendencia es a no emanciparse hasta lograr cumplir con dichas aspiraciones. Tienden a buscar un nivel de vida mejor o, como mínimo, a reproducir el enclasmamiento de la familia de origen, evitando movimientos descendentes en la escala social. (Bernardi, 2007).

Muchos investigadores coinciden en señalar que las transiciones juveniles se caracterizan hoy no solamente por el alargamien-

to del proceso de emancipación, sino por la diversidad del mismo. (Gil, 2002; Requena, 2002). Hoy en día, existen formas o motivos de emancipación diferentes a la formación de una familia.

Sin embargo, en Venezuela, según los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de Juventud- ENJUVE- (IIES-UCAB, 2013), los jóvenes que dejan su hogar de origen lo hacen, en primer lugar, para formar su propio hogar. En el caso de las muje-

Ahora bien, no se puede dejar de lado que en Venezuela el proceso de transición a la adultez mediante la formación de una unión conyugal temprana está muy vinculado con el comportamiento reproductivo. Entre las jóvenes de 20 a 24 años, casi la mitad se ha iniciado en la maternidad, y el promedio de edad al nacimiento del primer hijo se estima en 21,2 años de edad entre los hombres y 19 años en el caso de las mujeres jóvenes. (IIES-UCAB, 2013)

Sin embargo, también existe un grupo de la población que, a partir de la planificación familiar, toma la decisión de retrasar el matrimonio y, por ende, la formación de la familia, y esto tiene que ver principalmente con las dificultades de acarrear con los gastos que implica.

Las expectativas de calidad de vida y estabilidad económica de las parejas continúan en expansión fatigosa en una sociedad en crisis en la que las vías de ascenso social se cierran para la mayoría, presionando un retraso de la decisión matrimonial. (De Viana, 2000, p. 5)

En síntesis, tomando en cuenta todo lo planteado, es evidente la gran influencia que tiene la familia en el desarrollo personal del individuo y, por lo tanto, en el proceso de transición a la adultez.

“

Hoy en día, existen formas o motivos de emancipación diferentes a la formación de una familia

res, es aún más frecuente que identifiquen que el tránsito a una vida independiente se deba a la formación de su propia familia. La edad promedio a la cual se forma la primera pareja conyugal se ubica en 19 años entre las jóvenes y en 20,4 años entre los hombres jóvenes, demostrándose de esta manera que existe una formación temprana de la unión conyugal o marital.

La familia actúa como plataforma sobre la cual cada joven construye su plan de vida y define su futuro; por lo tanto, para el estudio de este proceso, es importante definir las visiones que los jóvenes tienen acerca de esta institución social, las características de las relaciones entre sus miembros y a la familia como un ente reproductor de características socioeconómicas particulares.

b) Emancipación residencial o domiciliar

La emancipación residencial o emancipación domiciliar, según Miret (1997, citado por Martínez, 2007), es la transición que supone el abandonar el domicilio familiar para formar un hogar independiente. De esta manera se considera que es posible obtener la emancipación familiar sin haber obtenido la emancipación residencial. Este es el caso de los jóvenes que forman su propio núcleo familiar, pero continúan viviendo en el hogar familiar.

Evidentemente, la salida del joven de su hogar de procedencia dependerá directamente de que exista la posibilidad de residenciarse en otro espacio. Sin embargo, la accesibilidad a la vivienda dependerá de varios factores, tan-

to particulares como contextuales. Según Del Río (2012), existen cuatro elementos que condicionan el acceso a la vivienda: la solvencia económica, el precio de la vivienda, la escasez y los precios del mercado de alquiler, y las características de las políticas públicas de vivienda.

Con respecto a la solvencia económica, este es un factor que en gran medida depende de que los individuos cuenten con los recursos para costear los costos asociados a la vivienda, y esto está determinado inicialmente por las características propias del empleo y específicamente por la remuneración que reciba el joven y su capacidad de pago. Por otra parte, también depende en cierta medida de la clase social proveniente del mismo, ya que es muy común que en las clases medias exista apoyo por parte de la familia para costear los gastos de vivienda, es decir, a menudo son los mismos progenitores los que dan apoyo económico a sus hijos a pesar de residir fuera de casa, apoyándolos con los contratos de alquiler de viviendas, siendo los avalistas de préstamos, etc. (López, 2006).

Los otros puntos planteados por Del Río (2012) están más relacio-

nados con factores contextuales, y estos se resumen en disponibilidad, accesibilidad y calidad de las viviendas. Según el estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo en el año 2012, titulado "Un espacio para el desarrollo: Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe", para ese año, una de cada tres familias de América Latina y el Caribe habitaba en una vivienda inadecuada

cuarenta y un (41) principales ciudades latinoamericanas carece de medios para comprar una vivienda adecuada. Este estudio plantea como uno de los casos críticos el caso caraqueño, donde dos terceras partes de los hogares no pueden acceder a una vivienda digna. En la mayoría de los casos, la insuficiencia de ingresos es la principal limitación. Otras barreras frecuentes son la escasa oferta de viviendas de buena calidad y los precios de las viviendas. (Banco Interamericano de Desarrollo, 2012)

“

Venezuela es uno de los cinco países de Latinoamérica con mayor déficit habitacional

o construida con materiales precarios o carente de servicios básicos, y casi dos millones de las tres millones de familias que se forman cada año en ciudades latinoamericanas se ven obligadas a instalarse en viviendas informales, como en las zonas marginales, a causa de una oferta insuficiente de viviendas adecuadas y asequibles.

Según el estudio, más de la mitad de las familias residentes en las

La situación de la vivienda en Venezuela parece ser difícil de determinar. En el año 2008, Uzcátegui, en su artículo "Situación actual y desafíos del derecho a la vivienda en Venezuela", plantea que Venezuela es uno de los cinco países de Latinoamérica con mayor déficit habitacional, teniendo el Ejecutivo Nacional, según las estimaciones de la Naciones Unidas en el mismo año, una deuda de casi tres millones de viviendas. Por otra parte, según el Ministerio del Poder Popular para la Vivienda y Hábitat, se calcula que cada año, 10.000 nuevas familias se incorporan a la demanda de nuevas viviendas. (Uzcátegui, 2008)

En Venezuela, ante la incapacidad de producir un nivel adecuado de viviendas que satisfagan las crecientes demandas habitacionales, se ha presentado la desaceleración de la oferta formal de viviendas, lo que ha impulsado la construcción no permitada. Según los resultados del Censo del 2011, entre el año 2001 y el año 2011 se construyeron 2,2 millones de viviendas, de las cuales el 69,7% de las nuevas viviendas fue no permitada o informal, y lo más probable es que estas viviendas están construidas bajo condiciones inadecuadas. (Abadi, 2013)

Para muchos expertos, la construcción de nuevas viviendas que permitan al menos cubrir con la demanda del crecimiento poblacional se ha vuelto una meta difícil, ya que por problemas de escasez de insumos, tiempos de ejecución, dificultades de financiamiento, crecientes costos y problemas sindicales, se han paralizado miles de obras y se ha limitado la posibilidad de iniciar otras. (Abadi, 2013)

Con respecto a las políticas públicas de vivienda, se ha dado en Venezuela un gran proyecto de construcción de las mismas; sin embargo, "la construcción de vi-

viviendas en Venezuela, tanto por el sector público como por el privado, ha sido simplemente insuficiente para cubrir, incluso, el crecimiento poblacional." (Alayón y De Viana, 2012, p. 5). Por otra parte, estas viviendas tienen unas características muy particulares, orientadas a los sectores más desfavorecidos de la economía. Esto plantea que los jóvenes de clase media y clase media alta no pueden contar con estas políticas como una vía de emancipación residencial.

En relación con el planteamiento de la disponibilidad de la vivienda y tomando en cuenta también la accesibilidad a las mismas, el presidente de la Cámara Inmobiliaria de Venezuela, Aquiles Martini, se pronunció en agosto del 2014 declarando que "cada vez somos más venezolanos, cada vez hay menos producción de viviendas y los precios se elevan, independientemente de lo que puedan hacer los empresarios en este marco económico. Tenemos la inflación más alta de América Latina".

Otro punto fundamental tiene que ver con la calidad de las viviendas. Según Alayón y De Viana (2012), un alto porcentaje de los venezolanos que sufren del déficit habitacio-

nal vive en ranchos, y otro grupo importante vive bajo condiciones de hacinamiento crítico, es decir, convive en casas y apartamentos que fueron construidos con la intención de albergar a un número de personas menor al que vive en la actualidad. Además, siguen existiendo venezolanos que viven en refugios como damnificados.

Adicionalmente, las expectativas de los jóvenes, en este caso en referencia a la vivienda, son muy influyentes. Estas expectativas van a estar determinadas por su nivel socioeconómico y el contexto social en el que crecieron. Dichas expectativas de la vivienda serán con respecto a la zona geográfica, equipamiento de la vivienda, forma de adquisición de la vivienda (alquiler, compra, etc.), etc., ya que “todos decidirán el tipo de emancipación que desarrollan según las expectativas y las aspiraciones que tienen respecto a su identidad y estilo de vida.” (Gentile, 2010, p. 187)

En resumen, analizando tanto la disponibilidad como la accesibilidad a las viviendas, es evidente que el mercado residencial venezolano no favorece el proceso de emancipación domiciliar de los jóvenes, presentándose como una

importante barrera para este grupo poblacional, barrera que tiene particularidades dependiendo del estrato socioeconómico del que se trate.

c) Emancipación económica-laboral

La emancipación económica-laboral se da cuando el individuo es capaz de cubrir sus gastos, generalmente a través del trabajo remunerado, siendo de esta manera autónomo e independiente del aporte económico de sus padres.

Ahora bien, antes de explicar el mercado de trabajo y su influencia en el proceso de emancipación, es importante tomar en cuenta que la inserción al mercado de trabajo generalmente debería darse después de un proceso educativo que tiene como objetivo preparar a los jóvenes para el mundo laboral.

Según los datos de la Encuesta Nacional de Juventud (IIES-UCAB, 2013), en el último tiempo Venezuela registró una nueva pero corta expansión en el acceso a la educación; sin embargo, todavía se mantienen situaciones inaceptables de inequidad en el ejercicio de este derecho fundamental. Cerca del 40% de la población juvenil no termina la enseñanza media,

no alcanza a graduarse de bachiller, de modo que no está completando esa escolaridad mínima establecida. Las mujeres muestran un capital educativo más alto, con un promedio de 14,3 años de escolaridad en las jóvenes activas, en comparación con un promedio de 12 años de escolaridad que tienen los hombres. Para la mitad de los jóvenes de 15 a 29 años, la trayec-

estudios por la necesidad de salir al mercado de trabajo para dar su aporte económico al hogar; y en el caso de las mujeres, tiene que ver con factores domésticos y la maternidad temprana. Ahora bien, si los jóvenes pertenecen al estrato más aventajado, prolongan su permanencia en el sistema educativo hasta los 22 años, cuando ya terminan una carrera universitaria. (IIES-UCAB, 2013)

“

Se contempla la educación como estrategia de mantenimiento de status

toria educativa es interrumpida a los 17 años, cuando todavía estarían en edad reglamentaria de cursar la educación media. Es importante destacar que en este aspecto se presentan diferencias muy marcadas según el estrato socioeconómico. En las clases sociales menos favorecidas, la mitad de los jóvenes ha salido del sistema educativo a los 16 años. Esto se explica de diferentes maneras según el género: en el caso de los hombres, abandonan sus

Aclarando estas situaciones y sin relacionarlas directamente con los estratos socioeconómicos mencionados, el ámbito educativo trae consigo el problema de desajuste de competencias en el mercado laboral, que implica dos posibles situaciones: en primer lugar, la sobre-educación, que se refiere al exceso de competencias; y en segundo lugar, la sub-educación, que trata de la carencia o escasez de competencias. (Organización Internacional del Trabajo, 2013).

La sub-educación tiene que ver con una transición inapropiada de la escuela al trabajo, en la que no se dan a los jóvenes las herramientas adecuadas para enfrentarse al mercado laboral y, por lo tanto, no son capaces de cumplir con las exigencias del mismo. Con respecto a la sobre-educación,

ción, la razón más común tiene que ver con que se le ofrecen a los jóvenes empleos muy generales, poco especializados, en los que no pueden poner en práctica todos los conocimientos obtenidos en su formación profesional. Sin embargo, una de las razones que influyen en esta situación es que existe hoy en día una tendencia a “prolongar los estudios como una estrategia con vistas a aumentar las oportunidades de construir una carrera laboral, aunque esto también represente relegar a un segundo plano los proyectos personales de constitución de pareja y la decisión de tener hijos” (Bai-zán et al., 2003, citado por Miret y Vieira, 2010 p. 78), retrasando de esta manera la inserción de los jóvenes al mercado de trabajo.

Como también señala Bernardi (2007), el objetivo educativo principal de los jóvenes es conseguir un título de estudios que les permita llegar a una posición social que sea, como mínimo, equivalente a la posición social de su familia de origen (Bernardi, 2007). En este sentido, se contempla la educación como estrategia de mantenimiento de status y no sólo como búsqueda de inserción laboral. Por esta razón, la educación estaría

en consonancia con las expectativas familiares y con la noción de clase, y esto en algunos casos podría provocar el alargamiento del periodo de formación y el retraso de la emancipación: “formarse más y formarse en áreas específicas para estar mejor situados socialmente, mantener el status y emanciparse en mejores condiciones, aunque sea más tarde.” (Ballesteros, Megías y Rodríguez, 2012, p.15)

Por todo lo anteriormente planteado, se espera que de la misma manera que la familia y la clase social proveniente determinan las expectativas respecto a la emancipación, el nivel educativo también lo haga, por lo que se podría pensar que a medida que exista mayor grado de instrucción, los individuos esperarán una mejor inserción en el mercado. Esto quiere decir que sus expectativas tienden a ser más elevadas que las de los jóvenes con menor formación.

En Venezuela, esta relación causal entre mayor formación-mejor inserción en el mercado de trabajo no se está dando. Según los resultados de la ENJUVE (IIES-UCAB, 2013), cuando se analiza la situación de la juventud con respecto al mercado de trabajo,

resulta paradójico que sean los jóvenes que tienen un mayor nivel de formación educativa quienes sufren mayores dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. Tomando en cuenta que “el empleo que el país le ofrece a la juventud es el que exige menos formación” (IIES-UCAB, 2013, p.252), se evidencia la particularidad de los jóvenes que tienen formación superior o universitaria dentro de

tienen mayores expectativas. Es por esto que se podría pensar que actualmente los jóvenes con formación universitaria son un grupo especialmente vulnerable, por lo que su estudio particular resultaría pertinente.

Es evidente que la independencia o emancipación es muy sensible a la situación laboral de los jóvenes, porque para salir de casa, necesitan un trabajo y una remuneración por el mismo que les permita ser autosuficientes y cubrir todas las incidencias que supone mantener un hogar propio (Gentile, 2013).

La inserción laboral, (...) la construcción de una carrera profesional estable, juntamente con la salida del hogar familiar para vivir por cuenta propia, son etapas centrales para todos los jóvenes en sus trayectorias “convencionales” y “normalizadas” hacia el estatus de “personas adultas”. (Gentile, 2013, p. 7)

“

Es evidente que la independencia o emancipación es muy sensible a la situación laboral de los jóvenes, porque para salir de casa, necesitan un trabajo y una remuneración

este contexto, ya que aunque su nivel de formación debería garantizarles un adecuado ingreso al mercado laboral, ocurre un efecto contrario, ante un mercado de trabajo que no tiene la capacidad de ofrecer empleos que se adapten a las características de este grupo y, además, como se planteó anteriormente, son ellos quienes

Uno de los problemas que influyen en mayor medida en el proceso emancipatorio es que los deseos de los jóvenes de trabajar y de construir una vida a partir de sus empleos tropiezan con la realidad de un mercado laboral en el cual deben enfrentarse a un alto desempleo y a la informalidad, además de condiciones precarias de trabajo.

La Organización Internacional del Trabajo reportó en el año 2013, en su informe de Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, que la crisis de empleo afectaba en mayor medida a los jóvenes, teniendo los jóvenes tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos, dando como resultado que 73 millones de jóvenes (12,6%) alrededor del mundo no consiguen trabajo, agravando la situación con el hecho de que muchos de estos jóvenes, frustrados, deciden desistir de la búsqueda de empleo. Sin embargo, la existencia o no de empleo no es el único problema. Adicionalmente, esta crisis está llevando a los jóvenes a aceptar empleos de baja calidad, con condiciones precarias y, en gran medida, empleos a tiempo parcial, ya que empleos con condiciones seguras y de trabajo decente son difíciles de conseguir para ellos.

Específicamente en América Latina, la gran mayoría de los países que integran esta región ha logrado un buen desempeño económico en los últimos tiempos, a pesar de la crisis financiera que ha afectado al resto del mundo. Esto podría suponer que los jóvenes de la región deberían estar atravesando

condiciones favorables para su desarrollo y crecimiento. Se habla de una generación que ha recibido más educación que otras generaciones, con una mayor capacidad de adaptación, con acceso a diferentes tecnologías, y que por estas características deberían tener más oportunidades de acceder a empleos de buena calidad y con claras posibilidades de desarrollo. Sin embargo, la realidad es otra, y según los informes de la OIT (2013), existe una serie de obstáculos que impide que se aproveche esta situación. La precariedad de la inserción laboral de los jóvenes continúa siendo una característica persistente en la región.

En Venezuela, la fuerza productiva del país se caracteriza por tener una alta población juvenil, 38,7% de la población activa total (Instituto Nacional de Estadística, 2013a). Según cifras de la ENJUVE (IIES-UCAB, 2013) actualmente 52 de cada 100 jóvenes se encuentran trabajando; sin embargo, los jóvenes, siendo un grupo vulnerable, han sufrido grandes problemas en materia de empleo debido a la situación económica del país. El desempleo general no alcanza las dos cifras; sin embargo, el desempleo juvenil duplica la cifra del

desempleo general, obteniendo, según el Instituto Nacional de Estadística (2014), un índice de desempleo juvenil de 15,8% en febrero de 2014. Ahora bien, Zuñiga (2011), en su estudio titulado “La precariedad del empleo en Venezuela”,

de son limitadas las posibilidades para su desarrollo material...” (IIES-UCAB, 2013)

La Encuesta Nacional de Juventud (IIES-UCAB, 2013) establece que entre las motivaciones que llevan a los jóvenes a buscar empleo, la principal es la necesidad de disponer un ingreso propio. Esta necesidad aumenta en hogares menos favorecidos, en donde el joven necesita apoyarse en la manutención del hogar; lo que se conecta con un ingreso temprano al mercado laboral, pues entre los jóvenes menores de 18 años, el 24% manifiesta la necesidad de trabajar por falta de dinero en la casa (IIES-UCAB, 2013). La necesidad laboral se ve reflejada en los resultados de una manera determinante, ya que el 45% de la población juvenil que busca empleo opta por lo primero que llegue, en el sentido de que declaran que necesitan trabajar sin poner reparo en tipo de empleo o las condiciones del mismo (IIES-UCAB, 2013).

Todo este análisis nos permite percatarnos de que existe un gran problema en el mercado de trabajo, que afecta mayoritariamente a los jóvenes como grupo vulnerable. Por esta razón, la OIT (2013) hace

“

Existe un gran problema en el mercado de trabajo, que afecta mayoritariamente a los jóvenes como grupo vulnerable

explica que el problema que más afecta al empleo en Venezuela tiene que ver con la calidad del mismo, existiendo un problema importante de precariedad o empleo de baja calidad.

Según la ENJUVE (IIES-UCAB, 2013), en el año 2013 aproximadamente un 38% de los jóvenes se encontraba trabajando en empleos informales, carentes de protección, estabilidad, etc., y para esta misma fecha, “poco más de 1 de cada 3 jóvenes tienden a tener empleos de baja calidad, en don-

énfasis en el riesgo de una generación de trabajadores jóvenes caracterizada por una mezcla peligrosa de alto desempleo, creciente inactividad y trabajo precario, ade-

más de unos jóvenes marcados por la desmotivación, el desaliento, la frustración y la apatía como resultado de este contexto.



II. Algunos antecedentes asociados al problema de investigación

Un estudio importante es el realizado por el Consejo Económico y Social de Castilla y León en España en el año 2003. El objetivo básico del proyecto fue analizar, desde la percepción personal y colectiva de sus protagonistas (los jóvenes de 16 a 29 años), el proceso de emancipación del colectivo de jóvenes de Castilla y León, prestando especial atención a los factores sociales, económicos, políticos y culturales que favorecen, dificultan, impiden o retrasan la autonomía laboral, familiar y comunitaria de la juventud castellano-leonesa. Además, investigar si existen diferencias entre las zonas urbanas y rurales con respecto a este proceso y profundizar en ellas, en caso de que las hubiera. Para realizar este estudio utilizaron una metodología múltiple en la que integraron el análisis de datos de fuentes secundarias (encuestas nacionales, encuestas de juventud, etc.) para realizar la descripción general y contextual, y grupos de discusión para el estudio de las actitudes, las vivencias personales y las percepciones de la emancipación desde tres ópticas complementarias: la de los propios jóvenes (urbanos y rurales); la de sus padres, que sufren y padecen los efectos perversos del bloqueo emancipatorio casi tanto como sus propios hijos; y la de los técnicos que están implicados también en el desempeño de actividades relacionadas con la promoción de los jóvenes de la región. Hubo cuatro grupos de discusión: uno con los jóvenes del sector urbano de Castilla, otro con los jóvenes de las zonas rurales de Castilla, un tercero con los padres de los jóvenes, y el último

con los técnicos de las empresas. Los jóvenes, tanto urbanos como rurales, discutieron las vivencias de la emancipación, la percepción que existe del contexto social y económico que afecta a los jóve-

Las conclusiones del estudio afirman que existe un contexto socioeconómico en España que afecta el proceso de emancipación juvenil desde 1991. De esta manera, los jóvenes poseen cada vez más dificultades en su proceso emancipatorio, siendo este más complejo que el de sus padres. Por otra parte, las conclusiones puntuales del estudio afirman la importancia del acceso al empleo como la vía de mejor abordaje hacia el proceso emancipatorio; sin embargo, plantea que el contexto laboral y las características del mercado de trabajo no ofrecen oportunidades de desarrollo y más bien limitan a los jóvenes en el proceso. Además, la prolongación de los estudios está vista por los jóvenes como una estrategia para asegurar un trabajo decente, pero por este fenómeno, se evidencia un retraso en la emancipación, al mismo tiempo que se aumenta el carácter acomodaticio de los jóvenes. La familia, como institución de protección y seguridad del joven, cada vez toma más relevancia como soporte tanto en el aspecto afectivo como en el material. La familia para los jóvenes representa un refugio ante la precariedad laboral y

“

Los jóvenes poseen cada vez más dificultades en su proceso emancipatorio, siendo este más complejo que el de sus padres

nes, junto con las estrategias y expectativas de emancipación, cada uno desde su contexto. La discusión de los padres se centró en el papel de la familia en el proceso emancipatorio y los distintos mecanismos y estrategias que pueden seguirse durante el proceso de emancipación. Finalmente, la discusión de los técnicos estaba referida a los problemas que limitan el proceso emancipatorio, la situación de los jóvenes en el panorama laboral comparando entre jóvenes urbanos y rurales, y la importancia de políticas de inserción laboral.

la crisis económica. Por último, la vivienda es determinada como un aspecto esencial para completar el proceso de emancipación. Con respecto a los resultados de los grupos de discusión, los tres actores involucrados (jóvenes, padres y técnicos) confirman la situación dada por el contexto y todos coinciden en que existen factores estructurales que condicionan a los jóvenes en su emancipación, generando que se frustren cada vez más y limiten su desarrollo. Ante esta situación, los actores expresan que los padres en muchas circunstancias absorben el costo que significa la emancipación tardía de su hijo; sin embargo, no todos los padres cuentan con las posibilidades para hacerlo. Por último, con respecto a los técnicos, ellos enfatizan que la prolongación de la emancipación trae consecuencias graves a los jóvenes y que estos necesitan tomar más riesgos para lograr su desarrollo.

Otro estudio realizado por Gentile en el 2010, titulado "De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles", da una visión del peso que tiene la familia dentro del proceso de emancipación. La investigación se centra en los "jóvenes Boomerang", siendo

estos los jóvenes que abandonan el hogar familiar y no pueden lidiar con las dificultades de la emancipación, por lo que vuelven al hogar para restablecerse y diseñar nuevas estrategias. La importancia de la investigación es que describe la relación de dependencia que conllevan los jóvenes con sus familias, ante un contexto socioeconómico cada vez más agresivo. Por medio de 3 entrevistas a "jóvenes boomerang", el estudio concluye que mientras más amplia es la distancia entre las preferencias de los jóvenes y sus posibilidades de realizar una emancipación segura y viable, tanto más acudirán a los recursos de los padres y se mantendrán más tiempo en el hogar. Este fenómeno se debe a un descenso en el nivel de autoridad presente en las relaciones entre padre e hijos, lo que conlleva a una serie de negociaciones paterno-filiales donde se fundamentan los objetivos para lograr la transición adulta y el mantenimiento de un nivel mínimo de vida aceptable. Los padres, ante las dificultades de sus hijos para lograr la emancipación, les otorgan una serie de comodidades, por lo que el costo-oportunidad de abandonar el hogar familiar aumenta y el joven se estanca en su hogar inicial.

Por su parte, en el año 2012, Ballesteros, Guerra, Megías, Quirós y Rodríguez publican su investigación denominada “Jóvenes y emancipación en España”, con el objetivo de contextualizar la realidad de la emancipación juvenil y conocer las opiniones, percepciones y qué tipo de expectativas, deseos y motivaciones presentan los jóvenes al respecto. Para la primera parte de la contextualización, realizan un análisis de los datos provenientes de fuentes secundarias, y para las expectativas y opiniones, realizan un estudio cualitativo que consistió en la realización de grupos de discusión o grupos focales. Estos grupos estaban constituidos por jóvenes de entre 18 y 20 años. Entre los temas que se trataron en estos grupos de discusión estaban la vida familiar y las relaciones en el hogar de referencia; la libertad, independencia y autonomía; el camino a la emancipación: apreciaciones y condiciones; las formas de emancipación y las posiciones ante la emancipación.

Entre las conclusiones más relevantes del artículo, los autores afirman que la emancipación no depende exclusivamente del joven y que, evidentemente, hay factores externos muy condicionantes, que en estos tiempos de crisis se han multiplicado. Esto quiere decir que aplazar o pospo-

ner la decisión de emanciparse es una demostración no de conformismo o pasividad sino, en la convicción de los propios jóvenes, de adaptación a las circunstancias. Además, afirman que entre los 18 y 20 años no existe aparente necesidad de emancipación, y con respecto a las expectativas de estos jóvenes, es difícil para ellos (en sus propias palabras) asumir una ética similar a la de generaciones anteriores, porque se pretende disfrutar más, vivir más, especialmente durante las etapas de la juventud.

Ya llegará la hora de pensar seriamente en la emancipación, en las condiciones necesarias para hacerla y en las opciones al alcance de la mano, y mientras esa hora llega, mientras se espera a que el deseo de independencia total se manifieste llegada una edad y una determinada condición vital, la emancipación no es problema para una gran mayoría. (Ballesteros, J.C. Megías y Rodríguez, 2012, p. 110)

Los autores recomiendan que en futuras investigaciones, para el estudio cualitativo debiera separarse mucho más claramente el análisis de las expectativas que motivan la intención, el deseo o la necesidad de emanciparse, y el del conjunto de circunstancias que se ven necesarias para llevar a la práctica esa

emancipación o que la hicieron posible en su momento.

Tomando en cuenta que durante la juventud se da la emancipación (económica-laboral, residencial y familiar), que constituye un proceso complejo no solo por el contexto que lo determina sino por las características propias de este grupo poblacional, que a su vez tiene percepciones y expectativas condicionadas por elementos culturales, familiares, socio-económicos, etc., considerando, además, que el contexto mundial, latinoamericano y nacional plantea un escenario complicado, con grandes

limitaciones para poder cumplir con los requerimientos propios del proceso emancipatorio, y que, en particular, los jóvenes con estudios superiores se enfrentan a un mercado de trabajo que no tiene espacio para ellos, que además tienen unas expectativas difícilmente cubiertas por el mercado actual y la consecuente dificultad de al menos igualar las condiciones de su hogar de origen al momento de buscar la emancipación, se cree pertinente plantear esta temática como objetivo de investigación para el caso venezolano.



III. Algunas notas sobre los procesos de emancipación en el caso de profesionales universitarios

En la presente investigación se tomó la decisión de estudiar las opiniones y expectativas de los jóvenes egresados (recién graduados) de la universidad con respecto al proceso de emancipación. Es por esto que se considera pertinente realizar una descripción de esta categoría social, que tiene características determinadas.

La universidad es un escenario donde se desarrolla la vida de los jóvenes que han logrado acceder a un modelo no solo excluyente, sino que los encierra en un marco fundamentalmente académico y orientado hacia la formación para el desempeño de una profesión.

Según Pastor, Peraita y Zaera (2013), los estudios universitarios proporcionan a los individuos una serie de capacidades para tratar con los desequilibrios presentes

y futuros. Los autores afirman que los estudios universitarios generan expectativas positivas sobre el futuro laboral de los individuos, en una sociedad con un mercado de trabajo y unos conocimientos que cambian y es necesario actualizar cada vez más rápido.

Los estudiantes, al ingresar a las universidades, entran con diferentes expectativas respecto al tipo de educación y al futuro laboral que tendrán. El papel formativo para ingresar al área laboral después de la formación académica es muy importante; es por esto que es razonable que los jóvenes esperen que su educación universitaria les permita una adecuada inserción al mercado de trabajo. (González y González 2001, tomado de Pichardo et al, 2007)

Según los planteamientos teóri-

cos explicados por Pastor, Peraita y Zaera (2013), la obtención de un título universitario permite al egresado obtener mayores ingresos en el mercado laboral. Además, los estudios universitarios aportan capital humano al individuo y aumentan su productividad, incrementan el atractivo del individuo para las empresas, aumentando su empleabilidad. Por otra parte, también se explica que los

Todo este planteo teórico lleva a pensar que los jóvenes universitarios tienen una ventaja con respecto a los demás jóvenes en el proceso de emancipación, ya que conceptualmente tienen más facilidades para una inserción al mercado de trabajo en buenas condiciones. Sin embargo, en Venezuela y en algunos países europeos, actualmente los jóvenes universitarios consiguen grandes barreras al terminar sus estudios y buscar trabajo, ya que los empleos que puede ofrecerles el mercado laboral son empleos precarios o inadaptados a su nivel de formación, por lo que, en muchas ocasiones, toman el camino de prolongar aún más sus estudios para tratar de ser más atractivos al mercado y que, de esta manera, puedan acceder a un trabajo estable y seguro como consecuencia de una mayor formación.

Tomando en cuenta estas consideraciones, en la presente investigación se estudió a los jóvenes egresados de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en la sede Montalbán durante el año 2013. La UCAB es una institución de formación superior de gran trayectoria en Venezuela, fundada en 1951 por la Compañía

“

Los jóvenes universitarios tienen una ventaja con respecto a los demás jóvenes en el proceso de emancipación

estudios universitarios pueden tener efectos positivos sobre la propensión al emprendimiento de los jóvenes, y, por último, se dice que la educación universitaria genera efectos positivos sobre la estabilidad del ciclo laboral de los individuos. A este respecto, Pérez et al. (2012) encuentran, para el caso español, un efecto positivo de la formación universitaria sobre la probabilidad de tener un contrato indefinido.

de Jesús. Esta Universidad cuenta con preparación de estudios de pregrado en 16 carreras distribuidas en cuatro Facultades: Ciencias Económicas y Sociales, Ingeniería, Derecho y Humanidades; y en este estudio se tomaron en consideración jóvenes de todas las facultades y carreras que se imparten en la sede de Montalbán.



IV. Objetivo del estudio y aspectos relativos al método

El objetivo de la investigación fue caracterizar las realidades, percepciones y expectativas de los egresados de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello en el año 2013 sobre el proceso de emancipación juvenil en sus tres dimensiones (familiar, residencial y económico-laboral).

La muestra estuvo constituida por un grupo representativo de los egresados de la Universidad Católica Andrés Bello de la sede Montalbán durante el año 2013. La muestra fue de 296 egresados (con un intervalo de confianza del 95% y un error del 5%); sin embargo, se logró contactar a 316 egresados, por lo que el error final fue del 4,78%. La muestra se distribuyó proporcionalmente según carreras ofrecidas por la universidad, sin obtener necesariamente la representatividad en las mismas,

por lo que los resultados específicos por escuela muestran tendencias mas no son concluyentes. Los egresados que conformaron la población y la muestra de estudio para el momento de la recolección de datos tenían dos años de haber egresado de la universidad, criterio escogido según las recomendaciones de los antecedentes de investigación.

La media de edad de los egresados es de 26 años, teniendo como edad mínima 24 años y máxima 30 años. Del total de egresados encuestados, un 62,7% son mujeres y un 37,3% son hombres. Por su parte, el 81,64% tiene como estado de residencia del hogar de origen la Gran Caracas, un 8,86% en Miranda y el restante 9,5% en algunos otros estados del país. Del total de personas que tuvieron su hogar de origen en la Gran Caracas,

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

un 46,1% pertenece al municipio Libertador, un 21,3% a Baruta, un 15,1% al municipio Sucre, un 9,3% al Hatillo y un 8,1% a Chacao.

Con respecto a la formación académica, un 51,3% cuenta únicamente con estudios universitarios completados, lo que quiere decir que no ha obtenido ninguna titulación posterior a su graduación de pregrado; un 19,6% declara estar realizando estudios de especialización o tener una especialización incompleta; un 17,7% está estudiando una maestría o tiene una maestría incompleta; y un 6% obtuvo un título de maestría. Un 5,1% ya completó sus estudios de postgrado.

Por otra parte, un 37,3% declaró estar estudiando actualmente. Del

62,7% que no está estudiando, un 69,7% tiene planes concretos de desarrollar otros estudios en los próximos dos años.

Del total de los egresados encuestados, un 82,59% vive actualmente en Venezuela y el 17,40% vive fuera del país. En la presentación de resultados se considerará cada uno de estos grupos por separado para realizar un análisis más detallado.

Para el levantamiento de la información se desarrolló un cuestionario (anexo al presente artículo), el cual fue validado mediante la revisión de expertos y a través de sus contrastes con instrumentos similares desarrollados para otras investigaciones.



U.C.A.

V. Presentación de los resultados más relevantes

a) Sobre la emancipación económica-laboral

Del total de los egresados encuestados, un 70,9% está empleado y un 24,9% está trabajando por cuenta propia. Solo un 1,92% se encontraba desempleado para el momento de realización de la encuesta. Esta situación muestra una situación favorable para los egresados considerando la vulnerabilidad propia que agobia a los jóvenes profesionales al momento de conseguir un empleo que se adapte a sus expectativas. Ahora bien, está claro, aunque no haya formado parte del análisis en esta investigación, que para tener un análisis com-

pleto de la situación de empleo no solo es importante conocer la ocupación de los jóvenes, sino estudiar la calidad de sus empleos, ya que actualmente la crisis laboral está llevando a los jóvenes a aceptar empleos de baja calidad con condiciones precarias, dada la carencia de empleos decentes. Esto es fundamental puesto que la emancipación económica, definida como la capacidad de un joven de cubrir sus propios gastos, está directamente relacionada con la obtención de un empleo de calidad que le permita la obtención de los recursos económicos necesarios para cubrir con dichos gastos.

	Frecuencia	Porcentaje
Empleado	185	70,9
Empleado y trabajando por cuenta propia	3	1,1
Trabajo por cuenta propia	65	24,9
Desempleado (no trabaja, pero busca empleo)	5	1,9
Inactivo (no trabaja ni busca empleo)	3	1,1
Total	201	100

Tabla 1: *Egresados residenciados en Venezuela según ocupación*

Al realizar una comparación por género, el 75,30% de las mujeres está empleada y el 20,48% trabaja por cuenta propia. Por su parte, en el caso de los hombres, un 63,16% está empleado y un 32,63% trabaja por cuenta propia, presentando una mayor tendencia a esta modalidad de trabajo que sus pares de sexo femenino.

Para la gran mayoría de las carreras, la mayor cantidad de personas encuestadas se encuentra actualmente empleada, excluyendo a Letras, en la que ninguno de los encuestados está empleado, y considerando el caso de Ingeniería Civil, que después de Letras es la que presenta menos proporción de empleados, con un 55,56%, seguido por Derecho, con un 57,14% de egresados empleados. En el

resto de las carreras está empleado entre el 67 y el 100% de los egresados. De modo que la mayor cantidad de trabajadores por cuenta propia se encuentra en Letras (66,67%), Ingeniería Civil (44,44%) y Derecho (39,3%). Sin embargo, en todas las carreras existen egresados trabajando por cuenta propia, a excepción de Economía, en la que el 100% está empleado. Actualmente existen cinco egresados desempleados y pertenecen a las carreras de Administración (2), Letras, Derecho y Relaciones Industriales.

Con respecto al ingreso de los egresados, el 56% recibía para el momento de la encuesta un ingreso mensual que oscilaba entre tres y cinco salarios mínimos, un 19% recibía más de cinco salarios

mínimos y un 17% recibía de dos a tres salarios mínimos. Para la fecha de la realización de la encuesta, el salario mínimo tenía un valor de 7.421,67 Bs, por lo que la mayor cantidad de egresados ganaba para la fecha entre 22.265,01 y 37.108,35 Bs.

Al realizar el análisis de los ingresos mensuales considerando el género de los egresados, queda claro que los hombres tienen una tendencia a percibir mayores ingresos que las mujeres, ya que

mientras que solo un 11,45% de las mujeres se ubica en esta categoría. Por su parte, un 20,48% de las mujeres gana entre dos y tres salarios mínimos, y solo un 10,53% de los hombres tiene ingresos en ese rango.

Al realizar una comparación de la situación económica entre quienes viven fuera del hogar familiar y quienes continúan viviendo con su familia de origen se observa que quienes ya no viven con su familia de origen lograron en mayor medida igualar o superar el patrón económico de su familia, y quizá eso pudo determinar su salida del hogar. Por su parte, casi la mitad de quienes continúan viviendo en su hogar de origen recibe ingresos inferiores al patrón de ingreso económico, lo que puede estar retrasando la salida del hogar al no poder satisfacer las expectativas socioeconómicas determinadas por el hogar de origen.

En relación con la situación respecto al ingreso, un 58,62% de los egresados considera que vive principalmente de los ingresos generados por ellos mismos pero que también reciben ayuda de otras personas, seguido por un 28,74% que expone que vive principalmente de los ingresos

“

56 % de los egresados recibía un ingreso mensual que oscilaba entre tres y cinco salarios mínimos, 19 % recibía más de cinco salarios mínimos y 17 % de dos a tres salarios mínimos

a pesar de que en ambos casos la mayor cantidad de egresados gana de tres a cinco salarios mínimos (47,37% de los hombres y 60,24% de las mujeres), en el caso de los hombres, un 32,63% gana más de cinco salarios mínimos,

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

de otras personas pero también con ingresos generados por ellos mismos, y un 10,34% que dice que vive únicamente de los ingresos generados por ellos mismos. Esta situación comienza a perfilar la

situación de los egresados, en la que se demuestra que sigue existiendo cierta dependencia de la mayoría de los egresados a los ingresos otorgados por otras personas, normalmente familiares.

	Hombre		Mujer	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Vivo exclusivamente de los ingresos generados por mí	18	18,95	9	5,42
Vivo principalmente de los ingresos generados por mí, pero también recibo ayuda de otras personas	59	62,11	94	56,63
Vivo principalmente de los ingresos aportados por otras personas con algunos ingresos generados por mí	16	16,84	59	35,54
Vivo exclusivamente de los ingresos aportados por otras personas	2	2,11	4	2,41
Total	95	100	166	100

Tabla 2: Situación con respecto al ingreso de los egresados residenciados en Venezuela según el género

Según los resultados se identificaron dos principales fuentes de ingresos: a) ingresos por trabajo regular (un 91,6% recibe ingresos por esta fuente) y b) ingresos por aporte o ayuda de los padres (un 82,4% recibe ingresos por esta fuente). Ahora bien, con respec-

to al alcance de los ingresos, un 36,2% afirma que los ingresos generados por sí mismos alcanzan únicamente para cubrir los gastos básicos; un 33,5% indica que alcanza para pagar todos los gastos básicos y realizar otros gastos de entretenimiento; y un 21% indica

que no alcanza ni siquiera para cubrir los gastos básicos. En este sentido, se plantea una situación en la cual los jóvenes no logran obtener un ingreso generado por sí mismos que les permita cubrir sus propios gastos básicos.

Al analizar la satisfacción de los egresados con sus ingresos, se observa que un 53,7% se encuentra insatisfecho, seguido por un 26,5% que se encuentra satisfe-

de consumo es muy limitada. Por otro lado, un 47,1% percibe que recibe ingresos similares a los de las personas de su alrededor, seguido por un 28% que los percibe ligeramente superiores. Al analizar la percepción o sensación de autonomía que sienten los egresados con sus ingresos, se puede observar que un 42,1% de los egresados siente que su autonomía económica es muy limitada (poco autónomo), seguido por un 32,6% que declara que siente que tienen algo de autonomía económica pero no completa (algo autónomo).

Al realizar la sumatoria de los años previstos que transcurrirán para lograr la independencia económica, la edad promedio en la que los egresados visualizan su emancipación económica es a los 33 años, con una mediana de 31 años y una moda de 30 años. Estas expectativas son alarmantes, considerando que la independencia económica generalmente es la primera en ser alcanzada para luego proceder a la independencia familiar y residencial. A pesar de ser un reflejo de expectativas, una independencia económica a los 33 años en promedio implica un gran retraso en el proceso de emancipación del joven. Ade-

“

53,7 % de los egresados se encuentra insatisfecho con sus ingresos y 26,5 % se encuentra satisfecho

cho, sin que se planteen diferencias importantes en cuanto a esta satisfacción por género. Esta insatisfacción está asociada al corto alcance de los ingresos percibidos, puesto que a pesar de ser egresados con dos años graduados, los ingresos que reciben no les permiten obtener la independencia económica de los aportes externos para la cobertura de sus gastos, puesto que su capacidad

más, considerando que un 96,1% desea actualmente la emancipación o independencia económica, el hecho de que vean esto posible en 7 años indica una percepción negativa acerca de la realidad socioeconómica en la que se desenvuelven. Los jóvenes identifican en el contexto de la situación del país un obstáculo importante para obtener esta independencia económica y eventualmente se cuestionan sobre la posibilidad de alcanzarla fuera del país.

porcentaje menor (55,3%) considera que les ha ayudado mucho a ascender. Con respecto a la ayuda de la educación para emprender un negocio, un 61,8% de los egresados que trabajan por cuenta propia considera que la educación que han recibido ha sido de gran utilidad para emprender un negocio propio. Por último, considerando el aporte de la educación para mejorar los ingresos, un 51% del total de los egresados residenciados en Venezuela considera que la educación ha ayudado mucho a mejorar sus ingresos.

“

De los egresados que actualmente viven en Venezuela, solo un 5,75% viven solos y 93,87% viven acompañados

Con respecto a la medida en la que los egresados que están empleados consideran que la educación los ha ayudado a conseguir empleo, un 87,2% indica que la educación ha ayudado mucho. Esto se ve reflejado en el alto índice de empleabilidad de esta población de jóvenes. Ahora bien, un

b) Sobre la emancipación familiar

De los egresados que actualmente viven en Venezuela, solo un 5,75% viven solos y 93,87% viven acompañados. Recurriendo a la definición de emancipación familiar, se entiende que se ha alcanzado la misma en el momento en que se logra la formación de una familia propia en sus diferentes tipologías (unipersonal, nuclear, extendida o compuesta), por lo que en este caso podría afirmarse que el 5,75% se encuentra emancipado familiarmente, y en este caso la vía o el medio para lograrlo fue la formación de

una familia de tipo unipersonal. Adicionalmente, al considerar el género, se observa que existe una mayor tendencia de los hombres a

vivir solos y a formar núcleos unifamiliares, aunque la diferencia no es significativa.

	Hombre		Mujer	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Vive solo	9	9,47	6	3,61
No vive solo	86	90,53	160	96,39
Total	95	100	166	100

Tabla 3: Egresados residenciados en Venezuela según si viven solos o no, considerando género

Del total de 261 egresados, 245 (94,25%) no viven solos. De estos 245, 74,33% vive con al menos uno de los padres (ambos, solo padre o solo madre), un 50,96% vive con ambos padres (biparental), y un 23,37% vive en un hogar monoparental, 5,36% con el padre y 18,01% con la madre. Un 17,62% vive con su pareja y un 7,66% vive con otros parientes. Solo un 1,53% vive con personas no emparentadas. El 18,77% que ya no vive con familiares ha alcanzado la emancipación familiar, puesto que vive con su pareja, con personas no emparentadas o solo, considerando diversidad de modelos familiares dentro de este rango, pudiendo existir familias nucleares o compuestas.

De las 212 personas que continúan viviendo con sus familiares, un 88,68% indica que la razón principal por la que continúan en esta situación es la inexistencia de condiciones favorables para salir del hogar familiar.

Al realizar un análisis por género, un 86,49% de los hombres considera que no existen las condiciones favorables para salir del hogar familiar, y un 6,76% prefiere posponer la salida del hogar familiar porque está más cómodo donde está. La condición de este 6,76% cumple con los planteado por Arnett (2004) con respecto al llamado "emerging adulthood", que plantea que los jóvenes de la

actualidad han desarrollado nuevos estilos de vida, marcados por mayores actividades de ocio y entretenimiento que conllevan a un quiebre del proceso tradicional de emancipación y, por lo tanto, lo retardan, en este caso por la comodidad del hogar familiar. Esto además tiene que ver con la

tran: “estoy ahorrando para pagar mis estudios en el exterior”, “no consigo a donde ir”, “aún no me he casado”, “casa o apartamento en construcción”, “no quiero dejar sola a mi mamá”.

De los egresados que ya no viven en su hogar de origen, un 44,3% declaró que sus responsabilidades en el hogar para el momento de la aplicación de la encuesta se dividían equitativamente entre el trabajo (aporte económico) y las labores del hogar. Ahora bien, en este aspecto un 54% de los hombres consideró para el momento de la encuesta que su mayor responsabilidad era su trabajo y el aporte económico realizado pero que también se dedicaban a las labores del hogar, y solo un 35% consideró que las responsabilidades se dividían equitativamente entre estos dos aspectos. La media de edad en la cual estos egresados abandonaron su hogar de origen fue 24 años, la mediana es de 25 años y la moda de 26 años. Para los hombres, el promedio de edad fue de 25 años, y para las mujeres, 23 años.

Del total de egresados que viven actualmente en su hogar de origen (200), un 63% desea mucho la emancipación familiar y un 29%

“

Del total de egresados que viven actualmente en su hogar de origen (200), un 63 % desea mucho la emancipación familiar y un 29 % la desea “algo”

flexibilización de las relaciones familiares, lo que implica que en la medida en la que el joven continúe percibiendo libertad en su entorno familiar actual, el mismo no sentirá el deseo imperante de salir de su hogar familiar, por la comodidad que le representa.

En el caso de las mujeres, un 89,86% considera que no existen las condiciones favorables y un 8,70% identifica otras razones. Entre las otras razones se encuen-

la desea “algo”. Sobre este aspecto no existe una diferencia significativa en el comportamiento de hombres y mujeres. Estas cifras reflejan que el hecho de que estos jóvenes continúen en su hogar de origen no está relacionado con la falta de motivación de salir del hogar familiar, sino con otros motivos que posiblemente respon-

la formación de la familia propia, siendo esta una de las formas más comunes para conseguir tal emancipación. En la presente investigación se observa que del total de los egresados residenciados en Venezuela, tan solo un 14,6% tiene familia propia. Del 85,4% que no tiene familia propia, un 92,4% (206 egresados) declara que le gustaría formar su propia familia, sin existir distinción por género en cuanto a estas expectativas. De estos 206 egresados que desean formar su propia familia, un 75,2% considera que no es posible hacerlo en el corto plazo. Entre los obstáculos identificados para lograrlo se presentan los siguientes: situación del país (86,40%), problemas económicos (59,20%) y difícil acceso a la vivienda (55,30%).

“

Del total de los egresados residenciados en Venezuela, tan solo un 14,6% tiene familia propia

dan a la situación contextual que ha sido caracterizada a lo largo de la presente investigación.

Los egresados que desean “mucho” o “algo” lograr la emancipación familiar estiman que podrán emanciparse familiarmente en promedio en 4 años. Ahora bien, considerando las edades actuales y sumándolo con el estimado de tiempo transcurrido para cada caso, la edad promedio a la que estiman emanciparse familiarmente es de 30 años.

Un factor elemental de la emancipación familiar tiene que ver con

Un 89,8% de los egresados que declararon que quisieran formar su propia familia expone que le gustaría tener una unión formalizada con el matrimonio, seguido por un 6,3% al que le gustaría unirse en concubinato.

c) Emancipación domiciliar o residencial

El 83,5% de los egresados residenciados en Venezuela que fueron encuestados vive actualmente en

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

la Gran Caracas, un 9,96% vive en el estado Miranda, sin considerar los municipios pertenecientes a la Gran Caracas, y el restante 6,51% vive en otros estados del interior del país. De los egresados que viven en la Gran Caracas, un 48,6% vive en el municipio Libertador, un 24,8% vive en el municipio Ba-

ruta y un 14,7% en el municipio Sucre. Del total de egresados que viven actualmente en Venezuela, un 73,6% de este grupo para el momento de la encuesta vivía en casa de sus padres, seguido por el 18,8% que vive en su casa, sea propia o alquilada.

	Hombre		Mujer	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
En casa de mis padres	65	68,41	127	76,51
En mi casa (propia o alquilada)	20	21,05	28	16,87
En casa de familiares	6	6,32	6	3,61
En casa de mis suegros	3	3,16	2	1,20
En una casa compartida con amigos/as, compañeros/as	1	1,05	2	1,20
Es una residencia de estudiantes	0	0,00	1	0,60
Total	95	100	166	100

Tabla 4: Lugar en donde viven los egresados residenciados en Venezuela según género

De los 48 egresados que se han emancipado residencialmente, el 41,7% vive en casas alquiladas, lo que quiere decir, según Mendoza y Pérez (2010), que la propiedad que se transfiere sobre la vivienda de estos jóvenes es parcial y limita-

da a un tiempo, está restringida a que el beneficiario pueda residenciarse temporalmente en la vivienda. Seguido a esto, un 27,1% tiene una forma de tenencia de vivienda propia totalmente pagada, lo que quiere decir que existe un

contrato en el que se les otorga la propiedad total sobre la vivienda. Un 16,7% vive en casa prestada, es decir, no es de su propiedad pero tampoco realizan un pago por estar residenciado en esa vivienda. El otro tipo de tenencia de vivienda que fue presentada fue: "asignada por trabajo". Un 42,9% está

"poco preocupado" con la posibilidad de perder la vivienda.

De los pocos egresados que han logrado obtener la emancipación residencial, casi la mitad (49%) la obtuvo o la paga (en el caso de las viviendas alquiladas) a través del apoyo familiar.

	Frecuencia	Porcentaje
Propia totalmente pagada	13	27,1
Propia pagándose	6	12,5
Alquilada	20	41,7
Prestada	8	16,7
Otro tipo de tenencia	1	2,1
Total	48	100

Tabla 5: *Tipo de tenencia de la vivienda de los egresados residenciados en Venezuela que viven en su propia casa*

De un total de 242 egresados, un 78,5% declaró que desea "mucho" vivir en una casa propia, seguido de un 15,3%, que lo desea "algo". En relación con el tiempo que los egresados consideran que transcurrirá para que puedan adquirir la vivienda propia, el promedio es de 9 años aproximadamente, con una mediana de 5,50 años y una moda de 10 años. Considerando su edad actual y sumando sus

estimaciones, la edad promedio a la que esperan obtener su casa propia es a los 35 años aproximadamente, con una mediana de 32 años y una moda de 30 años. Al comparar los resultados con los elementos que condicionan el acceso a la vivienda en Venezuela, se observa que estos egresados identifican como los dos principales obstáculos los precios de la vivienda y el problema de la genera-

ción de recursos económicos. En lo que respecta a estos dos puntos, se observa que en primer lugar está presente un elemento económico contextual, caracterizado por un entorno económico muy desfavorable que dificulta que los jóvenes alcancen su independencia económica. Específicamente

que reciba el joven y a su capacidad de pago.

d) Emancipación de los egresados que viven fuera del país y algunos contrastes con los que se mantienen residenciados en Venezuela

De los encuestados que viven actualmente en el exterior del país, un 69,1% se encuentra empleado y un 18,2% está desempleado, además de un 10,9% que trabaja por cuenta propia. Con respecto a este aspecto existe una diferencia por género, ya que del total de mujeres que viven en el exterior, solo un 56,25% está empleada en comparación con un 86,96% de los hombres. En trabajo por cuenta propia las mujeres superan a los hombres con un 12,5%, teniendo ellos 8,7%. Por otra parte, un 28,13% de las mujeres actualmente se encuentra desempleada, en comparación con un 4,35% de los hombres que se encuentran en esta situación. El índice de desempleo para los egresados es mucho mayor en el caso de quienes están actualmente fuera del país, alcanzando un 20% en comparación con el 1,8% de desempleo que se presenta en Venezuela. Esta situación pone en evidencia la dificultad existente para conseguir

“

De los encuestados que viven actualmente en el exterior del país, un 69,1 % se encuentra empleado y un 18,2 % está desempleado, además de un 10,9 % que trabaja por cuenta propia

la crisis económica ha tenido un impacto importante en el mercado inmobiliario, caracterizado por sus elevados precios, que tal como indican los egresados, son inalcanzables. En segundo lugar, un elemento económico individual, que se refiere a la medida en la que los individuos cuentan con los recursos económicos necesarios para asumir los costos asociados a la vivienda, y esto está determinado por remuneración

trabajo para ciudadanos emigrantes en otros países.

Haciendo un análisis por carrera se observa que las carreras de la universidad con mayor tendencia de desempleo entre los egresados que se encuentran en el exterior son: Derecho (44,44%), Ingeniería de Telecomunicaciones (40%), Psicología (33,33%), Comunicación Social (30%), Contaduría (25%) e Ingeniería Civil (20%). En relación con el trabajo por cuenta propia, esta actividad es llevada a cabo por un 50% de los emigrantes graduados en Administración, un 33,3% de los emigrantes de Derecho y de Psicología, finalizando con un 10% de los emigrantes de Comunicación Social.

A los desempleados se les preguntó acerca de las razones principales por las que consideran que no consiguen empleo. En este sentido, la opción mayormente seleccionada fue la opción de "otro", con un 90%, y la razón identificada por este grupo fue el hecho de ser trabajadores migrantes y por todo el proceso migratorio que no les permite ingresar efectivamente al mercado de trabajo.

En relación con los ingresos de los encuestados, se consideró de igual manera el salario mínimo

como unidad de medida, tomando para cada caso el salario mínimo de cada país en el que reside cada uno de los egresados, en términos de su moneda local, vigente a la fecha de realización de la encuesta. En este sentido, los resultados arrojan que un 25,5% recibe de uno a dos salarios mínimos, un 23,6% recibe de dos a tres, y un 21,8% recibe más de cinco.

Al realizar una comparación con los ingresos de los egresados que viven actualmente en Venezuela, se observa que, en general, en términos de salario mínimo, los ingresos de quienes viven en el exterior son inferiores, ya que más de la mitad de este grupo recibe menos de tres salarios mínimos (58,2%), mientras que entre los egresados que viven en Venezuela, el 55,6% recibe un ingreso mensual que oscila entre tres y cinco salarios mínimos. Sin embargo, para realizar un análisis más profundo de la situación económica de los egresados, es necesario considerar otros indicadores, tales como la situación con respecto al ingreso y el alcance de los mismos.

Al analizar los ingresos considerando la variable de género, se observa que, al igual que entre los egresados que viven en Venezuela, existe entre los hombres una

tendencia a percibir mayores ingresos que las mujeres, pero en este caso mucho más marcada que en Venezuela. La mayoría de los hombres (30,43%) recibe más de cinco salarios mínimos, mientras que la mayoría de las mujeres (34,38%) recibe de uno a dos salarios mínimos. Todo esto ocurre

ingresos con alguna ayuda externa. Estos resultados permiten entender que a pesar de que en Venezuela los ingresos percibidos por los egresados en términos de salario mínimo son mayores, el alcance de los ingresos de los egresados que viven en el exterior es mucho mayor. Esto se observa ya que en Venezuela solo el 10% vive exclusivamente de sus ingresos, a diferencia del 49,1% de quienes viven en el exterior del país. Esta situación también demuestra que los egresados que viven en el exterior tienden a recibir menor apoyo económico de sus familiares y deben sustentarse con sus propios ingresos, a diferencia del egresado que vive en Venezuela, quien continúa recibiendo un gran apoyo económico, mayoritariamente de parte de sus padres, esto debido a que la mayoría sigue viviendo en su hogar de origen, por lo que inevitablemente reciben el apoyo familiar para la cobertura de sus gastos básicos.

En relación con la fuente de los ingresos, un 69,09% recibe ingresos de un trabajo regular, un 36,36% recibe ingresos por un trabajo esporádico, un 30,90% recibe ingresos por aporte o ayuda de los padres, y un 21,80% recibe aportes o ayudas de su pareja.

“

49,1% de los emigrantes vive exclusivamente de los ingresos generados por ellos mismos, 25,5% de los ingresos de otras personas, pero percibe ingresos propios, y 16,4% vive de sus ingresos con alguna ayuda externa

por lo expuesto anteriormente sobre la vulnerabilidad característica de las mujeres migrantes, que también se ve reflejada en la remuneración percibida.

Los resultados arrojan que un 49,1% de los emigrantes vive exclusivamente de los ingresos generados por ellos mismos, un 25,5% vive principalmente de los ingresos de otras personas pero percibe ingresos propios, y un 16,4% vive de sus

De los egresados que se encuentran fuera del país, un 42% manifiesta que sus ingresos le alcanzan para cubrir todos sus gastos básicos, todos sus gastos de entretenimiento y ahorrar; un 30% indica que sus ingresos le alcanzan para realizar todos los gastos básicos y gastos de entretenimiento; y un 16% no logra cubrir todos sus gastos básicos. Nuevamente esta situación demuestra y confirma que a pesar de que los ingresos de los egresados que viven en el exterior son inferiores en términos del salario mínimo de cada país, el alcance y la capacidad de consumo de los egresados que viven fuera de Venezuela es mucho mayor, ya que en el caso de los egresados que viven en Venezuela, a pesar de tener ingresos superiores en términos de salario mínimo, la mayoría (36,2%) afirma que los ingresos generados por sí mismos alcanzan únicamente para cubrir los gastos básicos, y solo un 33,5% indica que alcanzan para pagar todos los gastos básicos y realizar otros gastos de entretenimiento.

Analizando la satisfacción de los egresados con respecto al alcance de los ingresos que son generados por ellos mismos, se observa que el 50% está satisfecho con el alcance de los ingresos que recibe;

sin embargo, un 36% expresa que está insatisfecho con los mismos.

En cuanto a la sensación de autonomía económica que poseen los egresados, los resultados de los encuestados que viven en el exterior denotan una situación positiva. Un 70,9% se considera independiente económicamente, con un 41,8% de los encuestados que siente que es completamente autónomo económicamente, y un 29,1% que siente algo de autonomía económica aunque no completa. Por su parte, un 29,1% no se considera autónomo, con un 12,7% que se considera poco autónomo económicamente con sus ingresos, y un 16,4% nada autónomo. Este resultado implica que la percepción de autonomía de los jóvenes que emigran de Venezuela es mucho mayor que el de los egresados que continúan viviendo en el país, entre los cuales la mayoría, un 42,1%, considera que su autonomía económica es muy limitada (poco autónomo).

Del total de egresados que viven en el exterior y se sienten completamente o algo autónomos, un 68,42% considera que los estudios fueron muy útiles para lograr su independencia económica.

En promedio, los egresados que viven fuera del país y no se han

emancipado consideran que tardarán 3,68 años en lograr obtener la independencia económica. Al sumar esta estimación a la edad actual de los egresados, el promedio de edad estimada para obtener la emancipación económica-laboral es de 30 años. Al comparar con la situación de los egresados que viven en Venezuela, se observa que las expectativas de quienes viven en el exterior son mucho más favorables, ya que en el caso de los jóvenes que viven en Venezuela, el promedio de años que ellos estiman que transcurrirán para lograr obtener la independencia económica es de 7 años, y sumado a la edad actual, la edad promedio en la que los egresados que viven en Venezuela visualizan su emancipación económica es a los 33 años.

Con respecto a las expectativas relacionadas con la capacidad de consumo, un 85,5% de los encuestados que viven en el exterior piensa que su capacidad de consumo mejorará en los próximos 2 años, y un 12,7% considera que sus ingresos seguirán iguales. Existe casi una totalidad de percepción positiva de los jóvenes y expectativas favorables de los egresados con respecto a su situación económica en los próximos dos

años, a diferencia del caso de los egresados que viven en Venezuela, quienes presentan posiciones divididas casi equitativamente entre las tres posibilidades.

En la dimensión de la emancipación familiar se observa que el 27,27% de los graduados que viven en el exterior vive solo, sin que se presenten diferencias importantes relacionadas con el género. De esta manera puede demostrarse que un 27,27% de los egresados que viven en el exterior ha alcanzado la emancipación familiar a través de la confirmación de un hogar unipersonal. Al realizar una comparación con los egresados que viven en Venezuela, se observa que existe una mayor proporción de egresados viviendo solos en el extranjero, ya que en Venezuela solo un 5,75% vive solo. Del 69,09% de los egresados que viven acompañados, un 65,8% vive con su pareja y un 31,6% vive con otras personas no emparentadas. De esta manera se observa que para este grupo de egresados el acompañante principal es la pareja, a diferencia de Venezuela, en donde los acompañantes principales son los padres y hermanos.

Sin duda, la emigración tal como se presenta en Venezuela, al ser un fenómeno que involucra un cam-

bio de la ciudad de residencia en el que el joven emigra solo y la familia continúa residiendo en Venezuela, representa un cambio en la configuración del hogar del joven y un mecanismo de emancipación tanto residencial como familiar en casi todos los casos. Como se evidencia en los resultados, un número importante de los egresados vive separado de cualquier vínculo familiar, ya sea viviendo solo, compartiendo un hogar con personas no emparentadas, o el caso más común, con su pareja, conformando su propio hogar familiar y logrando de esta manera la emancipación familiar y residencial.

De esta manera puede afirmarse que un 27,27% ha conseguido la emancipación familiar a través de la conformación de un hogar unipersonal, un 45,45% logró la emancipación familiar a través de la conformación de una familia propia, y un 21,81% alcanzó la emancipación a través de la conformación de un hogar compartido con compañeros o amigos. Esto, en resumen, significa que el 94,53% de los egresados residenciados en el exterior ha alcanzado la emancipación familiar.

De los encuestados que migraron del país, un 23,6% tiene una familia propia, lo que representa

un porcentaje superior al compararlo con los egresados que viven en Venezuela, en los que solo un 14,6% tiene formada su propia familia. Esta situación tiene concordancia con lo planteado anteriormente puesto que en muchos casos los jóvenes emigran con su pareja al exterior, conformando su propio núcleo familiar.

Ahora bien, del 76,4% de los egresados residenciados en el exterior que no tienen familia propia, un 81% indicó que desea tenerla. Entre este grupo existen opiniones divididas en cuanto a la posibilidad de formarla, ya que un 52,9% de los encuestados manifiesta que es posible en el corto plazo, y el 47,1% restante piensa que no es posible. Al comparar con la expectativa de los egresados residenciados en Venezuela, se observa que existe una expectativa mucho más positiva con respecto a la posibilidad de formar una familia a corto plazo en el caso de los residenciados en el exterior, ya que en el caso de los egresados que viven en Venezuela, solo un 24,8% considera que es posible formar una familia en el corto plazo. Las mayores dificultades identificadas por estos egresados para conformar una familia son, en primer lugar, los obstáculos económicos y la falta de desa-

rollo profesional, ambas razones seleccionadas por el 52,9% de los encuestados que viven en el exterior. En tercer lugar se encuentra la falta de madurez, con 38,2% de frecuencia, y el difícil acceso a la vivienda, con un 23,5%.

“

El tiempo estimado en que los encuestados manifiestan que podrán obtener su vivienda propia es de 3,54 años, con una mediana de 3 años y una moda de 2 años

Por otro lado, el tipo de unión más deseado por los egresados en el exterior para conformar sus familias es el matrimonio en el 82,35% de los casos, seguido por el concubinato, con 11,76% de los seleccionados, y la unión libre en el 5,88%.

Los destinos de emigración se concentran en Europa (40%) y América Latina (36,4%). Destacan como países de destino España (27,3%), Estados Unidos (14,5%), Uruguay (9,1%), Chile (9,1%), Colombia (5,5%) y Ecuador (5,5%), Emiratos Árabes Unidos (3,6%), Australia (3,6%), Italia (3,6%), Irlanda (3,6%),

entre otros. Al considerar la satisfacción de estos egresados con su zona de residencia se observa que el 58,18% está satisfecho, seguido de un 25,45% que está muy satisfecho. Los egresados que no están satisfechos están residenciados en China, Estados Unidos, Emiratos Árabes Unidos, Ecuador, Chile, España, Colombia y Uruguay. Entre las razones para irse de Venezuela, la principal seleccionada por los encuestados fueron los estudios (29,1%), seguido por el trabajo (25,5%), la violencia en el país (Venezuela) (16,4%) y la posibilidad de desarrollar un compromiso de pareja o matrimonio (5,5%). Por último, un 16,4% manifestó que la situación actual socio-política de Venezuela lo motivó a irse del país.

De los encuestados que viven en el exterior del país, un 60% reside en su casa, ya sea propia o alquilada. Un 23,6% habita en residencias compartidas entre varias personas, un 9,1% vive en casa de familiares y un 3,6% vive en una residencia estudiantil. En esta variable no existe una diferencia significativa al considerar el género. Al realizar una comparación con quienes continúan viviendo en Venezuela, se observa claramente que en el caso de quienes residen

en el país, la mayor proporción de los egresados vive en casa de sus padres, a diferencia de los egresados que viven en el exterior, que viven mayoritariamente en sus propias casas. Esta situación se da en la mayoría de los casos de forma directa al momento de emigrar, ya que casi la totalidad de los egresados emigró separado de su familia de origen.

El tiempo estimado en que los encuestados manifiestan que podrán obtener su vivienda propia es de 3,54 años, con una mediana de 3 años y una moda de 2 años. Al sumar el tiempo que cada uno de estos estiman a la edad actual de estos egresados, la edad a la cual consideran que podrán obtener su vivienda propia es a los 29,70 años en promedio. La comparación de estas expectativas con las de los jóvenes que residen en Venezuela plantea una diferencia importante, considerando que en el caso de estos últimos, el promedio de tiempo estimado es de 9 años, para una edad promedio estimada de 35 años. Esto quiere decir que los jóvenes que viven en el exterior perciben como más favorables sus condiciones de desarrollo económico, personal y profesional que los jóvenes que viven en el país.

e) Resumen de la situación de la emancipación de los jóvenes en sus tres dimensiones a través de la creación de un índice de emancipación

En el caso de los egresados que viven actualmente en Venezuela, al realizar el análisis según las variables seleccionadas utilizadas para medir cada una de las dimensiones, se observa que tan solo un 26,44% ha logrado obtener la emancipación económica, un 25,67% la emancipación familiar y un 19,54% la emancipación residencial. Siendo de esta manera la emancipación económica la primera en ser obtenida por los jóvenes que viven en Venezuela y la emancipación residencial la más difícil de obtener.

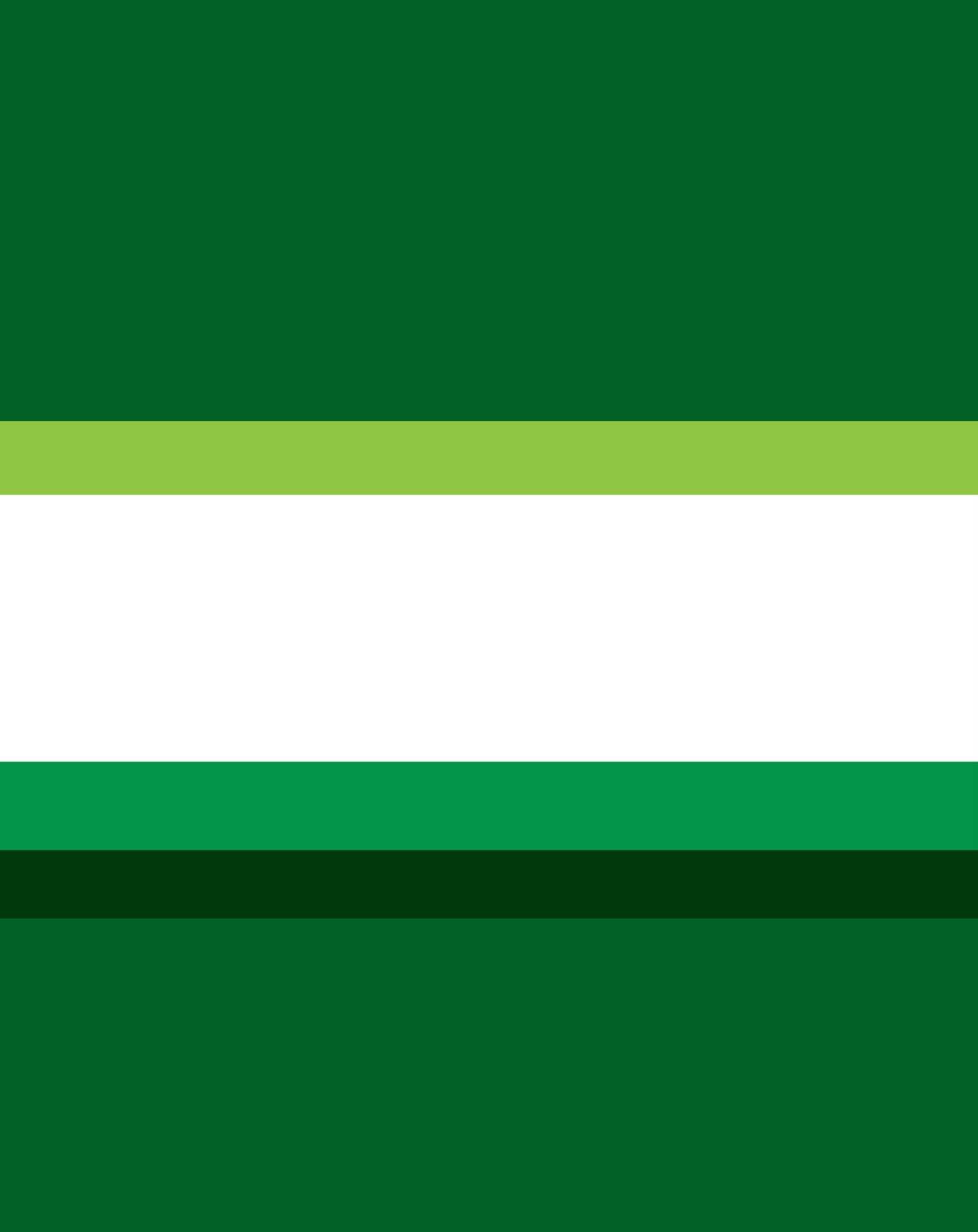
Con respecto a los egresados que viven en el exterior, se puede observar una situación mucho más avanzada en términos de emancipación en sus tres dimensiones; sin embargo, a diferencia de los egresados residenciados en Venezuela, en este grupo de egresados la emancipación económica-laboral es la que menos han alcanzado, a pesar de tener un índice mucho mayor que los egresados que viven en el país, con un 65,45% de egresados que la han

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

alcanzado. Por su parte, un 92,73% ha alcanzado la emancipación familiar y un 89,09% ha alcanzado la emancipación residencial.

Del total de egresados, ya sea que se mantengan en el país o estén radicados en el exterior, el 33,23% ha alcanzado la emancipación económica, un 37,34% alcanzó la emancipación familiar y un 31,65% la emancipación residencial, siendo de esta manera la emancipación familiar la que ha sido alcanzada por una mayor proporción de egresados.

Para finalizar, se considerarán totalmente emancipados aquellos egresados que obtuvieron la emancipación en sus tres dimensiones. Del total de los egresados, solo ha conseguido esta condición el 19,30%. Esto quiere decir que transcurridos dos años después de culminar los estudios universitarios, solo 2 de cada 10 egresados han logrado conseguir la emancipación en su totalidad.





Algunas
conclusiones
y recomendaciones



VI. Algunas conclusiones y recomendaciones

Un primer resultado tiene que ver con un alto índice de respuesta de egresados residenciados fuera de Venezuela. Es bien sabido que en Venezuela durante los últimos años se ha incrementado de manera importante la emigración de jóvenes profesionales, quienes buscan salir de Venezuela con la esperanza de conseguir una mejor estabilidad, mayor calidad de vida que les permita un mejor crecimiento personal y profesional, generándose un fenómeno social llamado “éxodo de capital humano” o “fuga de cerebros”, que se refiere a la emigración de personas calificadas a otros países. Esta situación se vio reflejada en los resultados de manera determinante, a tal punto de que el alto índice de respuesta de egresados residenciados en el extranjero definió la manera en la que se realizó la pre-

sente investigación, ya que una vez obtenidos los resultados, los investigadores se vieron en la necesidad de dividir el análisis de la situación de los egresados en dos grandes partes: los egresados que viven actualmente en Venezuela y los que viven fuera del país, estructura que no estaba prevista inicialmente.

Según los resultados obtenidos, los jóvenes egresados de la UCAB en el 2013 que se residencian en Venezuela están presentando enormes dificultades para obtener la emancipación en sus tres dimensiones. A pesar de que estos jóvenes han logrado una impecable inserción en el mercado de trabajo (98,04% de empleabilidad) y valoran enormemente la formación recibida por la Universidad Católica Andrés Bello, esto no parece ser suficiente para obtener condiciones

necesarias para emanciparse, es decir, el tener un empleo o realizar un trabajo por cuenta propia no es garantía de tener independencia económica.

Queda claro que Venezuela durante esta última década ha venido sufriendo una grave crisis económica, social y política, que se ha acentuado aún más durante los últimos dos años. Esta crisis ha afectado de una manera importante a los jóvenes y su capacidad de conseguir una transición adecuada a la vida adulta, trayendo consigo un retraso de la emancipación. Los ingresos económicos de estos jóvenes son en promedio entre 3 y 5 salarios mínimos; sin embargo, esto no es suficiente para que puedan conseguir su autonomía, debido al alto costo de la vida, los altos precios de los productos y servicios de la cesta básica, y los considerados inalcanzables precios del mercado inmobiliario. El alcance tan limitado de sus ingresos genera que los jóvenes perciban como imposible el logro de su desarrollo económico y, de esta manera, se les dificulta en gran medida cumplir de manera eficiente el objetivo de igualar o superar las condiciones socioeconómicas y status de cla-

se de su familia de origen, lo que trae como consecuencia que, al no obtener estas condiciones mínimas esperadas, decidan postergar su independencia y continúen dependiendo del núcleo familiar de sus padres.

De esta manera, los jóvenes en Venezuela se ven frustrados ante el anhelo de desarrollar su vida personal y profesional, y deben refugiarse en sus familias hasta conseguir las condiciones que les permitan lograr su emancipación. Esto genera un gran costo social pues, al emanciparse de manera más tardía, se atrasa su contribución al desarrollo social de la nación.

Todos estos jóvenes exponen su deseo imperante por lograr un mayor desarrollo y lo demuestran en sus altos índices de empleabilidad, por lo que para este grupo de jóvenes, el motivo del retraso de su emancipación no tiene que ver con motivaciones internas sino con razones contextuales que limitan y obstaculizan que los jóvenes se desarrollen, y es de esta manera como ellos mismos lo perciben.

Ante esto, se presenta una realidad agobiante, caracterizada por una enorme dificultad para la obtención de la emancipación en

sus tres dimensiones, siendo la emancipación residencial la más difícil de conseguir y la emancipación económica la primera en ser obtenida por los egresados.

En términos de percepción, los egresados presentan una percepción negativa de su situación actual, mostrando insatisfacción en las tres dimensiones. Perciben que existe un contexto que imposibilita el logro de su autonomía económica, familiar y residencial, por lo que se sienten frustrados, estancados e insatisfechos. Sin embargo, a pesar de todo este contexto adverso y de la percepción negativa de la situación actual, esta realidad no disminuye el deseo de emancipación de los jóvenes, pero sí afecta sus expectativas. Los egresados encuestados son jóvenes que desean lograr la emancipación, anhelan formar una familia, establecerse en un hogar formal; sin embargo, sus expectativas son poco optimistas, ya que esperan lograr la emancipación económica en un promedio de 7 años, implicando una emancipación económica promedio a los 33 años. Estiman que en promedio requerirán 4 años para lograr la emancipación familiar y 9 años para alcanzar la emancipa-

ción residencial, lo que implicaría su retraso hasta los 35 años en promedio.

Con respecto a los egresados que están residenciados fuera de Venezuela, es importante considerar de antemano que la emigración del país de origen trae consigo un acelerado avance en el desarrollo emancipatorio de los jóvenes, pues la salida del país significa de facto, en la mayoría de los casos, la obtención de la emancipación "familiar" y "residencial". A pesar de que la fuente económica de la emigración es generalmente el apoyo de los padres u otro familiar, la salida del país significa un amplio desarrollo de la independencia y autonomía del joven.

Los resultados de la investigación reflejan que la realidad de estos egresados es que a pesar de obtener un ingreso inferior en términos de salario mínimo que los egresados residenciados en Venezuela, el alcance de los ingresos y la capacidad de consumo de quienes viven en el exterior son mucho mayores. Por otra parte, estos egresados en su mayoría no reciben aporte de sus padres y acarrean con todos los gastos básicos. Con respecto a la emancipación familiar, la gran mayoría

la ha alcanzado en sus diferentes modalidades, siendo la más común la formación de la familia propia, seguida por la formación de un hogar unipersonal.

Este grupo de jóvenes está medianamente satisfecho con su situación actual, presentan posibilidades de ahorro y su situación es mucho más favorable que la de quienes continúan viviendo en Venezuela; de hecho, la mayoría se percibe a sí mismo como autónomo. En términos de la emancipación familiar y residencial, los egresados se presentan satisfechos con su situación, muchos han conformado su núcleo familiar y viven en viviendas alquiladas, generalmente en apartamentos con un tamaño suficiente para quienes viven en el hogar.

Ahora bien, con respecto a las expectativas de quienes aún no han alcanzado la autonomía económica, esperan conseguirla en 4 años en promedio, lo que significaría que se emanciparían a los 30 años en promedio, esperando una mejora en su capacidad de consumo. Las expectativas con respecto a la emancipación familiar es que la inmensa mayoría de los jóvenes que aún no han formado su propia familia desea formarla, formalizándola en unión matrimonial.

En los que respecta a la emancipación residencial, las expectativas de los jóvenes que residen en el exterior son muy positivas en comparación con aquellos que aún viven en Venezuela, esperando un tiempo promedio para lograr tener una vivienda propia de 4 años, percibiendo como el principal obstáculo la poca disponibilidad de vivienda, a diferencia de quienes viven en Venezuela, que identifican los altos precios y su limitada accesibilidad como los principales impedimentos.

Por otra parte, no debe perderse de vista que la emigración trae consigo grandes sacrificios y obstáculos. Aquellos que emigran deben enfrentarse con la competencia laboral local para conseguir empleo, deben ajustar sus costumbres y conductas a la nueva dinámica de la ciudad en donde viven, deben integrarse a nuevos grupos sociales para conseguir amigos y compañeros de trabajo o estudio, entre otras muchas dificultades. Este proceso migratorio, a la vez, viene atado al costo de oportunidad al tener que dejar de lado ciertos lujos o comodidades que tenían en Venezuela y que no pueden tener en el nuevo país. Ejemplo de esto son: apoyos en las

labores domésticas, transporte en vehículo privado, acceso a seguros médicos, comunicación en el lenguaje nativo, reuniones de familiares y amigos, entre otros. Todas estas comodidades son dejadas de un lado por los jóvenes con el argumento de conseguir a cambio una mayor estabilidad de vida, mayor seguridad, mejor acceso a los servicios y productos básicos, lo que se traduce en un mejor desarrollo de su vida personal.

Ante estos resultados, podría ser tentador realizar conclusiones apresuradas afirmando que “salir de Venezuela es la mejor opción para los jóvenes en la actualidad”; sin embargo, es importante que se tomen en cuenta todos los aspectos mencionados, pues esta afirmación no es del todo cierta. La migración trae consigo grandes dificultades y acarrea grandes esfuerzos al cambiar totalmente la manera de vida. A pesar de que los resultados evidencian que en la mayoría de los casos la emigración ha significado un desarrollo más acelerado de los jóvenes al obtener rápidamente la emancipación en al menos dos de sus tres dimensiones, es importante considerar que este estudio está limitado a conocer las caracterís-

ticas de los egresados dos años después de haber culminado su carrera universitaria, por lo que se considera necesario realizar estudios que permitan conocer esta situación para ambos grupos transcurrido más tiempo, para de esta manera conocer si esta ventaja de quienes están fuera versus quienes siguen en Venezuela se mantiene en el tiempo, tomando en consideración otros elementos que influyen en la calidad de vida.

Cuando se habla de emancipación, sin duda las políticas públicas tienen un papel muy relevante, al ser fundamentales para contribuir a ampliar el marco de oportunidades al que pueden tener acceso los jóvenes. Es bien sabido que los elementos vitales para la transición de los jóvenes a la vida adulta tienen una relación directa con las áreas de acción de las políticas públicas y sociales, tales como políticas educativas, laborales y de vivienda. De esta manera, el conjunto de acciones coordinadas en estas tres aristas es lo que permitirá otorgar a los jóvenes un contexto más favorable para el alcance de su emancipación. Según Blok et al. (1997), el conjunto de barreras y de grandes obstáculos que enfrentan los jóvenes para alcanzar la eman-

cipación juvenil hace necesaria no sólo una atención a las necesidades específicas de los jóvenes en cada uno de los sectores de política pública, sino también una plena coordinación de los esfuerzos entre estas tres áreas.

En este momento coyuntural en el que la estructura demográfica de Venezuela presenta hoy una gran oportunidad para el desarrollo del país, las políticas orientadas al apoyo a los jóvenes es fundamental. Tomando esto en consideración, y recordando que los resultados de la investigación arrojan que el principal problema que afecta a los jóvenes en su desarrollo económico, familiar y residencial tiene que ver con que el contexto económico-social del país no provee las suficientes oportunidades para que los jóvenes logren obtener la estabilidad y el crecimiento que necesitan para lograr emanciparse, se exhorta a las autoridades gubernamentales a otorgarle la prioridad que amerita este asunto en la agenda pública.

Al momento de buscar las políticas correctas, es fundamental tomar como referencia algunas buenas prácticas de políticas públicas orientadas a la juventud llevadas a cabo en otros países de América

Latina, tales como: las Casas Integrales de Juventud, en Chile; los Centros de Estudio sobre la Juventud, en Cuba; Programa Mi Primer Empleo, en Ecuador; Fomento de la Cultura Emprendedora, en Honduras; y el Programa conjunto: Juventud, Empleo y Migración, en Perú (Organización Iberoamericana de Juventud, 2012).

Ahora bien, tal como se mencionó anteriormente, Patón Casas (2007) indica que tanto las políticas educativas como las laborales y de acceso a la vivienda inciden fuertemente en la determinación del momento en que se produce la emancipación, por este motivo se profundizará específicamente en estas tres áreas de políticas públicas:

Políticas de vivienda

Las políticas de vivienda buscan ofrecer en este caso a los jóvenes un espacio para su desarrollo autónomo. La existencia de una amplia oferta de vivienda social o la mayor extensión del alquiler contribuyen a ampliar las oportunidades de acceso a la vivienda por parte de los jóvenes, y la existencia de una oferta inmobiliaria diversificada en cuanto a tipología de espacios, equipamientos, servicios comunes, etcétera, tiende

a su vez a facilitar la elección de formas alternativas de alojamiento, convivencia u organización familiar por parte de los jóvenes.

En España, el Consejo Económico y Social (CES, 2002) ha propuesto un conjunto de medidas susceptibles de mejorar las condiciones de emancipación de las personas jóvenes, que se considera importante replicar para el caso venezolano. Se trata de medidas objetivas que tienden a promover, por sí mismas, una ampliación en el marco de oportunidades al alcance de los jóvenes. Algunas de estas medidas son:

- Incremento del gasto público en política de vivienda: en el caso venezolano, se reconoce el esfuerzo del Estado en proveer a los ciudadanos acceso a viviendas a través del programa Gran Misión Vivienda Venezuela. Sin embargo, se considera necesario atender la demanda de la clase media que presenta enormes dificultades para acceder a una vivienda, por lo que es importante que el Estado venezolano considere a este sector de la población dentro del programa y sus necesidades particulares.

- Pluralización de los stocks inmobiliarios, particularmente en lo que se refiere a la diversidad de

calidades y a las características de los inmuebles en cuanto a tamaño y equipamientos (Avramov, 2006; y Mulder, 2006).

- Pluralización de la oferta en cuanto a forma de tenencia de las viviendas con énfasis en el mercado de alquiler: en cuanto a la forma de tenencia, parece bastante claro que el alquiler se adapta muy bien a las necesidades y las expectativas de los jóvenes en el momento de su primera independencia residencial. Por este motivo, la tenencia en alquiler debería ser una opción accesible para los jóvenes. Sin embargo, no debe perderse de vista que es necesario buscar un equilibrio en los regímenes de tenencia –propiedad, alquiler privado y alquiler social-, de tal manera que se pueda responder adecuadamente a las necesidades del conjunto de la ciudadanía (Mulder, 2006). De esta manera, una determinada política global de vivienda –esto es, el fomento generalizado del alquiler- puede satisfacer las necesidades juveniles sin recurrir al diseño de políticas específicas. En este sentido se plantean dos aristas específicas: promoción de alquiler social y promoción del alquiler privado mediante la implantación

de ayudas directas y medidas fiscales de apoyo a los inquilinos, mediante la penalización fiscal de las viviendas desocupadas y la rehabilitación de inmuebles como instrumento para promover su entrada en el mercado inmobiliario del alquiler. (CES,2002)

-Medidas que tienen por objetivo la mejora de la oferta inmobiliaria general mediante la introducción de medidas para facilitar el control de la oferta y promover la eficacia y la transparencia de los mercados.

Políticas educativas y laborales

Tal como lo plantean los resultados de la investigación, el retraso de la emancipación juvenil de los jóvenes venezolanos está relacionado directamente con un contexto económico y social desfavorable para el desarrollo de la juventud. En este sentido, es necesario un conjunto de políticas que permitan el desarrollo productivo del país y la mejora del contexto económico general. Sin esto, todos los esfuerzos realizados en las otras aristas pierden completamente sentido, puesto que los jóvenes continuarán recibiendo ingresos insuficientes para cubrir sus propios gastos, y es aún más

complejo obtener la estabilidad económica necesaria para emanciparse. A continuación se presentan las políticas propuestas en términos educativos y laborales:

-Políticas de capacitación y formación: el objetivo de las políticas de capacitación y formación es apoyar a los jóvenes en su acceso y desarrollo en el mercado de trabajo, cubriendo aspectos tales como la mejora de las competencias, la capacitación en oficios, la formación para el trabajo, el fortalecimiento de capacidades y nivelación de estudios, entre otros (Zuñiga, 2011). Algunas de estas políticas planteadas por Zuñiga (2011) incluyen la política de formación en oficios, política de capacitación para el trabajo, política de becas para jóvenes desempleados, políticas de capacitación para el emprendimiento, entre otras.

-Políticas laborales: en términos de políticas laborales, es importante recordar que no solo es necesaria la promoción del empleo sino específicamente del trabajo decente, considerando los altos niveles de precariedad laboral en el país. En este sentido es necesario el diseño de políticas que promuevan la creación de empleos que consideren las condiciones

de trabajo de los jóvenes, garantizando la defensa de su seguridad social y al mantenimiento de su continuidad salarial.

Por otra parte, se considera fundamental la promulgación y ejecución de la Ley de Primer Empleo y el diseño y promoción de programas de apoyo al emprendimiento juvenil.

Unido a esto, se considera necesario incluir políticas que permitan realizar diagnósticos continuos de la situación de los jóvenes en Venezuela, por lo que se plantean las siguientes acciones:

- Diseño y difusión de la Encuesta Nacional de la Juventud, que permita utilizar los datos obtenidos para el diseño de políticas y acciones relacionadas con el empleo, la migración juvenil, educación, entre otros.
- Instalación de un Observatorio de Juventud
- Desarrollo e instalación del Portal Empleo Joven.

Por último, es importante considerar políticas referidas a la migración laboral de los jóvenes, considerando los altos índices de migración joven que se presentan en el país.

Tomando en cuenta todo lo anteriormente planteado, queda clara la necesidad de desarrollar bases legales para la realización de políticas públicas dirigidas al apoyo a los jóvenes para su desarrollo, considerando elementos tales como: empleo decente, acceso a posibilidad de ahorro e inversión, acceso a viviendas dignas, sistemas crediticios que les permitan acceder a dichas viviendas, acceso a servicios básicos, facilidades de acceso a estudios superiores de alto nivel, apoyo a las iniciativas de emprendimiento, entre otros.

Ahora bien, es importante no caer en la tentación de referirnos únicamente a la creación de nuevas políticas, puesto que actualmente existe un conjunto de proyectos legales que no han sido adecuadamente revisados y ejecutados. Por este motivo se recomienda realizar una revisión profunda de proyectos legales ya establecidos o por establecerse, y otorgarle a los mismos la importancia y los esfuerzos necesarios para llevarlos a cabo. Ejemplos de algunos de estos programas sociales o leyes enfocadas en los jóvenes son:

- Proyecto de Ley de Primer Empleo, presentado por el partido político de Venezuela Primero Justicia en el 2011.

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

- Decreto Ley para la Juventud Productiva, establecido en el 2014 por el Poder Legislativo.

- Programa social: "Misión Jóvenes de la Patria", establecida por el gobierno venezolano en el 2014.

- Proyecto legal: "Integración de jóvenes al mercado laboral", llevado a cabo en el 2006 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006) y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ), con el apoyo del Gobierno de la República Federal de Alemania.

Es de gran importancia que este tipo de acciones centradas en mejorar las condiciones de los jóvenes esté protagonizado por todos aquellos actores que intervienen en la dinámica normal de la sociedad y no que solo sea una acción aislada del Estado, para de esta manera garantizar su efectividad.

Por último, es importante destacar que por las características

del problema que enfrentan los jóvenes venezolanos, únicamente políticas enfocadas hacia los jóvenes no darán por sí solas una solución realmente efectiva al problema. Si se desea solventar el problema de la emancipación tardía que enfrentan los jóvenes venezolanos, entonces es necesario que las acciones de Estado y las organizaciones no gubernamentales estén enfocadas en todos los problemas del contexto en que subsiste la sociedad venezolana. Y este problema contextual no solo está enmarcado por el problema económico o de empleo, sino que toma ámbitos naturales de la vida del hombre, como lo son: tiempo libre, seguridad, salud, cuidado de la maternidad, planificación familiar y ciudadanía, entre muchos otros.





Lista de referencias

Abadi, A. (2013). *Gran Misión Vivienda Venezuela: ¿hay soluciones a la vista?* Disponible: <http://prodavinci.com/2013/09/27/actualidad/gran-mision-vivienda-venezuela-hay-soluciones-a-la-vista-por-anabella-abadi/>. [Consultado: 02 de noviembre de 2014]

Abarca, S. y Nassar S. (1983). *Psicología del adulto*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Adam, F (1970) *Andragogía Ciencia de la Educación de Adultos*. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Publicaciones de la Presidencia. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://dip.una.edu.ve/mead/an-dragogia/paginas/adam1977.pdf>. [Consultado: 02 de noviembre de 2014]

Alayón, A.(2012). *Vivienda en Venezuela: un problema con solución*. Asociación Venezolana de Ejecutivos. Disponible en: http://www.svcmscentral.com/SVsitefiles/ejecutiv/contenido/doc/197e3a_PresentacionviviendachileVenezuelaCVCAVE.pdf. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Albaigés, B. (2007). *Construcción de valores en los procesos de emancipación juvenil*. *Arquitectura, Ciudad y Entorn.o* Año II, núm.5. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en <https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/3696/1/DEF6-BERNAT%20ALBAIGES.pdf>. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Alvira, F. (2000). *Diseños de investigación social: criterios operativos. El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Quinta edición. Editorial Episteme.

Arnett, J. (2004): *Emerging adulthood: the winding road from the late teens through the twenties*, Oxford: Oxford University Press. Disponible en: http://jeffreymarnett.com/articles/ARNETT_Emerging_Adulthood_theory.pdf [Consultado: 02 de noviembre de 2014]

Arango, J. (2003). *La explicación teórica de las migraciones*. Luz y Sombra. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO_La_Explicacion_Teorica_Migraciones_Luces_Sombras.pdf [Consultado: 07 de marzo de 2016]

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

Avramov, D. (2006), "The housing dimensions of population change and welfare reforms", ponencia presentada en la conferencia Housing in an expanding Europe: theory, policy, participation and implementation, 2-5 de julio de 2006, Lubiana: EHNR Disponible en: http://enhr2006-ljubljana.uirs.si/publish/PIV_dragana.pdf. [Consultado: 20 de marzo de 2016]

Ballesteros, J.C., Megías, I., y Rodríguez, E. (2012). Jóvenes y emancipación en España. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Disponible en: http://www.fad.es/sites/default/files/JOV_EMANCI_ESP_2012.pdf. [Consultado: 26 de octubre de 2014]

Banco Interamericano de Desarrollo (2012). Un espacio para el desarrollo: Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/3472/Un%20espacio%20para%20el%20desarrollo%3a%20los%20mercados%20de%20vivienda%20en%20America%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf?sequence=1>. [Consultado: 10 de noviembre de 2014]

Berger, P., y Luckmann, T. (1968): La construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu

Bernardi, F. (2007). Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España. Revista Internacional de Sociología (ris), Vol. LXV, N° 48. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Disponible en: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewArticle/67>. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Blok, H.; Feijter, H. (1997), "Youth Homelessness in the Netherlands. Nature, policy, good practices". Documento de trabajo elaborado para el Amsterdam Study Centre for the Metropolitan Environment. Amsterdam: University of Amsterdam. Disponible en: http://www.feantsa.org/files/national_reports/netherlands/netherlands_1996.pdf. [Consultado: 20 de marzo de 2016]

Bodoque, Y. (2001). Tiempo biológico y tiempo social. Aproximación al análisis del ciclo de vida de las mujeres. Gazeta de Antropología 2001, artículo 12, p.p1-9. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G17_12Yolanda_Bodoque_Puerta.html. [Consultado: 26 de octubre de 2014]

Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. Última Década, núm. 9, p.0; Chile: Centro de Estudios Sociales. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/195/19500909.pdf>. [Consultado: 10 de noviembre de 2014]

Casal, J., Masjoan, J. y Planas, J. (1988), Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. Revista: Política y sociedad, num. 1, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO8888110097A/30688>. [Consultado: 03 de diciembre de 2014]

Casal, J., Merino, R., García, M. y Quesada, M. (2006) Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. Papers 79 (pp. 21-48)- Universidad Autónoma de Barcelona

Casal, J., Merino, R. y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. Papers 2011, num 96, 4ta edición. (pp. 1139-1162). Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/246740/330554. [Consultado: 03 de diciembre de 2014]

Consejo Económico y Social. (2002). La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España. Madrid: Colección Informes. Disponible en <http://www.ces.es/documents/INF/2002/03> [consultado el 08 de diciembre de 2014]

Comisión Económica para América latina y el Caribe. (2006). Publicación empleo para jóvenes. Comisión económica para América latina y el Caribe. Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/1296-empleos-para-los-jovenes>. [Consultado: 22 de marzo de 2016]

Barón, R, y Byrne, D. (2005) Psicología Social. Décima Edición. Madrid: Pearson Education.

Consejo Económico y Social (2002), Estudio sobre la emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España, Informe 3/2002, Madrid: CES. Disponible en: http://www.inmobiliaria-uam.com/fileadmin/Documentos/Informe_CES.pdf. [Consultado: 20 de marzo de 2016]

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2003). La emancipación de los jóvenes en Castilla y León. Valladolid: Edito Valladolid, S.L. Disponible en: <http://www.cescyl.es/pdf/coleccionestudios/coleccion5.pdf>. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Del Río (2012). Diagnóstico de la situación de la juventud de Canarias. Encuesta de jóvenes de Canarias' 2012. Canarias: Técnicos en Socioanálisis S.L. Disponible en: http://www.gobiernodecanarias.org/opencms8/export/sites/cpji/ripc/_contenido/Publicaciones/EJC_2012_SINTESIS_FINAL_x13_FEBx.pdf [Consultado: 02 de noviembre de 2014]

De Mateo, L (1986). Dinámica de los grupos familiares dentro de la estructura social venezolana. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

De Viana, M. (2000). La familia del fin de siglo XX en Venezuela: la perspectiva de los cambios. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.cs.usb.ve/sites/default/files/CSA211/De_Viana_FAMILIA_DEL_FIN_DE_SIGLO_XX_EN_VENEZUELA.doc [Consultado: 03 de noviembre de 2014]

Fernández, A (2012). Millennial: la generación malcriada que quiere cambiar el mundo. Madrid: www.abc.es. Disponible en: <http://www.abc.es/20121103/sociedad/abci-millennials-generacion-201211021603.html> [consultado: 11 noviembre de 2014]

Fernández, M. y Méndez, M. (2011). El papel de la escuela en la transición a la vida activa del/la adolescente: buscando buenas prácticas de inclusión social. Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria. Vol N°4, pp. 101-114. Disponible en http://webs.uvigo.es/refiedu/Refiedu/Vol4_2/REFIEDU_4_2_3.pdf [Consultado: 08 de Diciembre de 2014]

Freites, A. (2011). La emigración desde Venezuela en la última década. Temas de coyuntura/63 pp. 11-38. Disponible en: http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/IIES/recursos/Temas%20de%20Coyuntura%2063/1.La_emigracion_Venezuela_Freitez..pdf [Consultado: 07 de marzo de 2016]

Fromm, J., Lindell, C. y Decker, L. (2011). American Millenials: Deciphering the Enigma Generation, Boston: Barkley Disponible en: <https://www.barkleyus.com/AmericanMillennials.pdf> [Consultado: 08 de Diciembre de 2014]

Fuenmayor, W. (2015) Estos venezolanos cuentan cómo es su vida en el exterior. Panorama.com.ve . Venezuela. Disponible en <http://www.panorama.com.ve/ciudad/Estos-venezolanos-cuentan-como-es-su-vida-en-el-exterior-20150430-0049.html> [Consultado: 20 de febrero de 2016]

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-UCAB), 2013. La juventud Venezolana protagonista de la democracia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: <http://proyectojuventud.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2014/07/Resumen-para-la-prensa.pdf>. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Galland, O. (1991). Sociologie de la jeunesse. París: Armand Collin.

García, J. (2010). Tesis doctoral: Estrategia de Inserción Sociolaboral, una aproximación sociológica al proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes a través de las redes sociales. Universidad de Granada. Disponible en <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15721/1/19498846.pdf>. [Consultado: 02 de Diciembre de 2014]

Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis: Los boomerang kids españoles. Pamplona: Congreso de la Federación Española de sociología. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ90-14.pdf>. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Gentile, A. (2013). Emancipación Juvenil en tiempos de crisis. Fundación Alternativas. Disponible en: <http://www.falternativas.org/estudios-de-progreso/documentos/documentos-de-trabajo/emancipacion-juvenil-en-tiempos-de-crisis-un-diagnostico-para-impulsar-la-insercion-laboral-y-la-transicion-residencial>. [Consultado: 20 de octubre de 2014]

Gil, E. (2002). Emancipación tardía y estrategia familiar en España. Estudios de juventud N°58, pp. 1-9. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/articulo1.pdf>. [Consultado: 26 de octubre de 2014]

Giménez, C, (2003). Qué es la inmigración: ¿problema u oportunidad?, ¿cómo lograr la integración de los inmigrantes?, ¿multiculturalismo o interculturalidad?, Grupo RBA Barcelona. España. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=80706> [Consultado: 07 de marzo de 2016]

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

Gómez, E. (2004) Introducción a la antropología social y cultural. Tema 2 Cultura. Santander: Universidad de Cantabria. Disponible en: <http://ocw.unican.es/humanidades/introduccion-a-la-antropologia-social-y-cultural/material-de-clase-1/pdf/Tema2-antropologia.pdf> [Consultado: 11 de Diciembre de 2014]

Hernández, J. (2003). Tesis Doctoral: La emancipación juvenil: un análisis estadístico aplicado a la comunidad de Madrid. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: biblioteca.ucm.es/tesis/cee/ucm-t26514.pdf. [Consultado: 08 de Diciembre de 2014]

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación (Quinta ed.). México D.F: McGraw Hill.

Instituto Nacional de Estadística (2013a). Encuesta de Hogares Por Muestreo Situación En La Fuerza De Trabajo Venezuela: Informe semestral 2do semestre (Julio-Diciembre) 2013. Disponible en: [http://www.ine.gov.ve/documentos/Social/FuerzadeTrabajo/pdf/ Informesemestral.pdf](http://www.ine.gov.ve/documentos/Social/FuerzadeTrabajo/pdf/Informesemestral.pdf) [Consultado: 03 de noviembre de 2014]

Instituto Nacional de Estadística (2013b). Boletín demográfico: La Migración interna en Venezuela, según el CENSO 2011. Disponible en: <http://www.ine.gov.ve/documentos/SEN/menuSEN/pdf/subcomitedemografica/Vitales/LaMigracionInternaenVenezuela.pdf>. [Consultado: 07 de marzo de 2016]

Instituto Nacional de Estadística (2013c). Encuesta de hogares por muestreo. Documento Metodológico 2do. Sem. 2012. Disponible en: www.ine.gov.ve/anda4/index.php/catalog/9/download/66. [Consultado: 07 de marzo de 2016]

Instituto Nacional de Estadística (2014). Encuesta de Hogares Por Muestreo Situación En La Fuerza De Trabajo Venezuela: Informe mensual Febrero 2014. Disponible en: <http://www.ine.gov.ve/documentos/Social/FuerzadeTrabajo/pdf/informemensual.pdf> [Consultado: 03 de noviembre de 2014]

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES-UCAB) (2013). Análisis de la situación de la juventud venezolana Informe de resultados de la encuesta nacional de juventud 2013. Agosto 2014 Disponible en: http://issuu.com/adguillen/docs/ucab_analisis_de_situacion_de_la_/67?e=14270879/10182546 [Consultado: 19 de noviembre de 2014]

López, J. (2006). Habitatge. A Informe sobre la joventut al 2005. Observatori Català de la Joventut. Barcelona: Secretaria General de Joventut. Disponible en: http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu_estudis17.pdf. [Consultado: 03 de noviembre de 2014]

López, M. (2008) El Valor de la familia. Narra: Universidad de Navarra. Disponible en www.unav.edu/matrimonioyfamilia/b/top/feb08/Lopez_valor-familia.pdf [Consultado: 08 de Diciembre de 2014]

Martínez, E. (2007) Emancipación y estrategias residenciales de los jóvenes en Madrid. Revista Arquitectura, ciudad y entorno (ACE) núm.5, pp. 361-380. Disponible en: https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/3694/1/DEF4_ELENA_MARTINEZ.pdf [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Martin, E., Ibáñez, M., Tagliabue, R. y Zangaro, M. (2009). La nueva Generación y el trabajo. Barbarói. P. 126-138. Santa Cruz. Disponible en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/La_Nueva_Generacion_Milenials_y_el_Trabajo.pdf [Consultado: 08 de Diciembre de 2014]

Martini, A. (2008), Declaración pública: Cámara Inmobiliaria: Los ciudadanos no perciben posibilidades de vivienda debido a la escasez.

Mendoza, O. y Pérez, M. (2010) Efectos de la variación del tipo de cambio sobre el comportamiento de los precios de las viviendas por estratos de ingresos en Caracas, Venezuela. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello Disponible en: <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAR9470.pdf> consultado [Consultado: 07 de Diciembre de 2014]

Micolta, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. Revista de trabajo social N°7 pp. 59-71. Colombia. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/.../4391739.pdf>. [Consultado: 07 de marzo de 2016]

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

Ministerio del Poder Popular para la Juventud y el Deporte. (2013). Ley de la juventud productiva. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Venezuela. Disponible en <http://www.inj.gob.ve/index.php/jovenes-patria/ley-empleo-juventud-productiva> [Consultado: 22 de marzo de 2016]

Miret, P. y Vieira, J. (2010), Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. (REIS). Núm 131. pp 75-107. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_131_031277971684661.pdf. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Mora, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. Athenea digital, 11, p.56-82. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/365/326>

Moreno, A., López, A., Sánchez, S. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía. Barcelona: Fundación la Caixa. Disponible: prensa.lacaixa.es/obrasocial/show_annex.html?id=25828. [Consultado: 26 de octubre de 2014]

Mulder, C.H (2006), "Housing and population: A two-sided relationship", en Demographic Research, Volume 15, Article 13, pp 401-412. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research. Disponible en línea: <http://www.demographic-research.org/volumes/vol15/13/15-13.pdf>. [Consultado: 20 de marzo de 2016]

Organización Iberoamericana de Juventud (2012). 20 Buenas Prácticas en Políticas Públicas de Juventud. Disponible en: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20121114001302_13.pdf. [Consultado: 10 de marzo de 2016]

Organización Internacional del Trabajo (s.f.) Juventud y Migración. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/policy-areas/youth-and-migration/lang-es/index.htm>. [Consultado: 07 de marzo de 2016]

Organización Internacional del Trabajo (2004). ¿Qué es el trabajo decente? Disponible en: http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang-es/index.htm. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Organización Internacional del Trabajo (2008). Trabajadoras y trabajadores migrantes: Hacia una igualdad de derechos y oportunidades. Disponible en: <http://www.oei.es/pdf2/trabajadores-migrantes-oit.pdf>. [Consultado: 07 de marzo de 2016]

Organización Internacional del trabajo. (2013a). Panorama Laboral de América Latina y el Caribe. Lima. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_232760.pdf. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Organización Internacional del Trabajo. (2013b). Tendencias Mundiales del empleo juvenil. Una generación en peligro. Ginebra. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_212725.pdf. [Consultado: 26 de octubre de 2014]

Pastor, J., Peraita, C., Zaera, I. (2013). Expectativas laborales y de futuro de los universitarios españoles. XXII Jornadas de la Asociación de economía de la educación realizadas el 4 y 5 de julio de 2013. Disponible en: http://www.campusvivendi.com/wp-content/uploads/aede2013_Pastor_Peraita_Zaera-VF.pdf. [Consultado: 01 de diciembre de 2014]

Patón Casas, J. (2007). Emancipación juvenil y políticas de vivienda en Europa. Revista Arquitectura, Ciudad y Entorno. AÑO II, núm.5. Disponible en: http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/3709/DEF16_paton.pdf. [Consultado: 10 de marzo de 2016]

Pavés, I. (2012) Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. Revista de Sociología, N° 27, pp. 81-102. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/27/2704-Pavez.pdf>. [Consultado: 10 de noviembre de 2014]

Pérez, A. y López, E. (2008). Emancipación y precariedad en la juventud vasca: entre la anomia funcional y el cambio cultural. Colección GazteakBil-duma. Gobierno Vasco. Disponible en: www.gazteukera.euskadi.net/contenidos/.../Gazteak_Emancipacion.pdf. [Consultado: 01 de diciembre de 2014]

Pérez, F. Serrano, L., Pastor, J.M., Hernández, L., Soler, A., Y Zaera, I. (2012). Universidad, universitarios y productividad en España. Bilbao: Fundación BBVA. Disponible en: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/Monografia_Universidades_2012_web_cerrado.pdf [Consultado: 01 de diciembre de 2014]

| OBSERVATORIO DE EMPLEABILIDAD |

Perozo, G. y León, I. (2009) Percepción y expectativas sobre la imagen corporativa de las droguerías del sector salud. *Revista de Ciencias Sociales*, vol.15, pp.296-306. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182009000200009&lng=es&nrm=iso [Consultado: 25 de enero de 2015]

Pichardo, M. García- Berben, A. de la Fuente, J y Justicia, F. (2007). El estudio de las expectativas en la universidad: Análisis de trabajos empíricos y futuras líneas de investigación. *Revista electrónica de investigación educativa*. Vol. 9. Número. 001. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/155/15590101.pdf>. [Consultado: 08 de diciembre de 2014]

Primero y justicia. (2011). Conoce el proyecto de Ley de Primer Empleo presentado por Primero Justicia en marzo de 2011 ante la AN. Primero y Justicia. Venezuela. Disponible en: http://www.primerojusticia.org.ve/cms/index.php?option=com_flexicontent&view=item&cid=158:en-la-prensa&id=15250:conoce-el-proyecto-de-ley-de-primer-empleo-presentado-por-primero-justicia-en-marzo-de-2011-ante-la-an&Itemid=500 -- [Consultado: 22 de marzo de 2016]

Requena, M. (2002). Juventud y dependencia Familiar en España. *Estudios de Juventud N°58* pp.1-13.España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/58articulo2.pdf> [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Rodríguez, S. (2013). Millennials se hicieron mayores con el nuevo milenio. Disponible en: <http://www.jose-navarro.es/wp-content/uploads/2013/11/Millennials-Informe-OMD.pdf> [Consultado: 11 noviembre de 2014]

Rojas M., (2004) La vivienda precaria urbana marginal y su relación con la salud de la población en el proceso de sustentabilidad. Caxambú: Congreso de asociaciones latinoamericanas de población. Disponible en [www.alapop.org/docs/publicaciones/ .../PoblacionMedioAmbiente02.pdf](http://www.alapop.org/docs/publicaciones/.../PoblacionMedioAmbiente02.pdf) [Consultado: 08 de Diciembre de 2014]

Romaguera, F. y Uzcátegui, A. (2001). Análisis de ruta del efecto del locus de control, apoyo social y factores demográficos sobre la salud física y percibida. Trabajo de Grado no publicado para optar por el título de Licenciado en Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Sousa, V., Driessnack, M. y Costa, I. Revisión de diseños de investigación resaltantes para enfermería. Parte I: Diseños de investigación cuantitativa. Revista latina de enfermería. Brasil. Disponible en: http://www.scielo.br/pdf/rlae/v15n3/es_v15n3a22.pdf [Consultado: 16 de enero de 2015]

Towle, C. (1964). El trabajo social y las necesidades humanas básicas. Ciudad de México: Prensa Médica Mexicana.

Uzcátegui, R. (2008). Situación actual y desafíos del derecho a la vivienda en Venezuela. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05571.pdf>. [Consultado: 01 de noviembre de 2014]

Zuñiga, G. (2011). La precariedad del empleo en Venezuela. Caracas: Publicaciones UCAB.

